

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 303



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Núm. 303 SEP.-OCT. 1981

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS CORTANTES. ENSAYO. SEGUNDA PARTE. FREDO ARIAS DE LA CANAL.	5
UN CASO CLASICO DE ESQUIZOFRENIA PARANOICA. LEDA ARIAS DE LA CANAL.	38
CARTAS DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA.	39
PATROCINADORES.	40

PORADA Y CONTRAPORTADA TOMADAS DEL
LIBRO "FANTASTIC PEOPLE", PIERROT
PUBLISHING LIMITED. LONDON.



LUIS RODRIGUEZ VIGIL.

1981

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS CORTANTES

ENSAYO

SEGUNDA PARTE

TOMAS RICHTER, en su libro **El alacrán de la luz**, al informarnos sobre su problema psicopático, nos ofrece la relación existente entre la neurosis y la poesía:

Naci en Caracas en 1956. Mis padres llegaron a Venezuela cuando yo aún estaba en el vientre. Pasando a Alemania, a los dieciocho años más o menos, muchas tensiones sociales, sexuales y las más comunes: buscar buenas notas en el bachillerato y a causa de ello tener que estudiar y comprender muchas cosas asquerosas, elaboré una poesía abstracta, pregonante y **auto-analítica**, como válvula para estas presiones. Escribí en las noches, tomando mucho café y fumando muchos cigarrillos, con fervor. Tuve amigos decadentes que me introdujeron en los mundos ocultos de las ciudades. Regresé a Caracas a los diecinueve años a visitar a mis padres y seguí con mi **fervor alquímico de combinar símbolos milenarios con realidades percibidas por los sentimientos**. El mundo trascendental me volvió loco. Sentía poderes mágicos alrededor de mí que me hostigaban, clarividentes que me decían lo que tenía que hacer para ser un ángel o algo parecido. Y comprendí que me rodeaba un infierno. En eso busqué mi salvación en Dios. **Luego luché contra demonios internos** y muchas cosas más, hasta que dio la impresión que no era capaz para la vida social, y fui recluido en un **sanatorio, en el cual me curé de las voces que escuchaba**. En tiempos de inspiraciones escribí trastrueques con mucho vocabulario sacado del diccionario. Mis planes son: lograr a través del juego con palabras un juego con imágenes.

Su poesía

Antojarse la virtud de las palabras afectivas, apretando con mediación la muerte.

El volumen de la muñeca, el número de los **dedos**, la desembocadura de la **cabeza**, el hendimiento que son las axilas, los entrededos. Las orejas adheridas, la nariz crecida. La boca cerrada.

¿Qué **piedra** se necesita para estructurar la ternura? Yo tendría mucho que decir.

Sentir algo, es como si las imágenes adquiriesen significado subjetivo. Una dilatada pérdida de valores **refulge** en la **funeraria** porque el fusible se quemó. Hay que comprar uno nuevo, será el del lupanar.

Ninguna patria ha creado un hombre. Ningún encuentro ha sido creado por los **ojos**, sino por la situación.

Una mujer se enamora y un hombre cree en el **agua que fluye** o que cae como lluvia, mientras que otro hombre habla con una muchacha y se despide de sus amigos para ver si sus actitudes tienen significado para la amiga de la muchacha.

La mujer de los **ojos dulces** no quiere caminar por la calle solitaria, esperando no encontrarse con nadie, sin embargo la noche es fría. Cerca de un lago, una mujer con **ojos negros y fuertes** se había sentado en un banco.

Fortifiquen la nuca que es preciosa con esponjas de grasa. Una **piedra blanca** es como un punto de lumbre. **Dos piedras**, como el resplandor en la tierra de un sol amarillo. **Tres piedras**, como veneno verde. **Cuatro piedras**, una **boca llena de agua**. **Cinco piedras** una **bola material en forma de planeta rojizo**. **Seis** es un número de traspaso. Para el **siete** no existe ni agua ni peso. **Ocho piedras redondas** son una profundidad abstracta y nueve

no quieren más que seguir las líneas de un laberinto. Curvo como la piel de un cuerpo. Otra identidad del sonido de los **grillos** se resuelve en **ojos redondos y brillantes**. Una silueta de pluma es un peso que se ejerce desde abajo. La igualdad de una **piedra con dos piedras son tres piedras** desprovistas de contenido adverbial.

La naturaleza quemándose en silencio, el abrasado **sol** mojándose con cenizas, y el símbolo con el que referí el entonces al ahorita, es la **ardilla**. Con sus **DIENTES** roe la madera y se va corriendo tras los árboles que dejan ver la soledad. La brisa estando en las hojas. El hombre reflexiona esto y ve: el **árbol** habla en el arte; en la naturaleza vive.

Inicialmente un antepasado hablaba de forma anticipada respecto a lo dicho después y nunca descendía al amor con que otros lo atiborraban.

Se puede separar la parte más tenue de la más gruesa con una grúa. Eso no sirve de vuelta al cabo de una involución al revés, donde se sitúa un estado de alusión instantánea.

Siete libros en el lado opuesto reposan sobre la tabla en la cual también yacen cien papeles blancos como montón cúbico. Un lapicero indica hacia una pared blanca, a donde se dirigen **ojos** conscientes. Algo se levanta.

El camino que va delante persigue tus pasos, no te deja solo, pero lo olvidaste en el instante en que aún no estaba detrás.

La silenciosa acción de los mudos ya había existido antes, ellos elevados como **muros entre luces** y algo que cayó con música.

Medidas, imaginación de silencios en eso que no dicen de sí mismos y sobre lo cual reposan el silencio y la posibilidad de un nuevo sonido y que hace enmudecer el movimiento de una vela.

Entre aquéllos se encuentra tal vez una bailarina que, tejiendo con **agujas**, corta la mitad de sus saltos con el **FILO DE UNA TIJERA**.

El objeto concreto pregunta algo, pero la palabra se contrae en un suspiro: Cinta, dicen las oquedades.

Introducir a soplo una cosa para apoderarse de ella antes de que llegue a su lugar de destino, una cavidad en el cuerpo, el pulmón.

Una causa que cae al distrito de los hilos de proteína, una causa, un desvanecimiento, esto es, el que planta interrogaciones en lugar de respuestas.

Es lógico que una continuidad de números implique un número particular de esas continuidades.

Clementina, la madre de Pablo, se muestra inverosímilmente perturbada por una carta que yo le escribí a mi abuela. No siente necesidad de vivir y siempre piensa que un estado de ánimo cambia según el estado de armonía del cuerpo.

Un aspecto, dos, tres. Un parámetro de enfoque, otro de **palomar**, el tercero de **lamer**.

Todos los reyes creen que la vida es un juego de ajedrez.

Al alambre respondemos con el cuerpo vacío.

Una mata de cambray con infinitas hojas que vacilan como en ondas marinas en las mareas de la brisa. Algun **pájaro** canta, semejando silueta.

Un cuadro situado en aquel paisaje con colores fuertes y **centelleantes** no encuentra una conexión estilística con la tranquilidad del ambiente. No queda bien colocado junto a una fogata que con sus movimientos intrincados demuestra la paz de los colores.

Pero la lentitud del crecimiento del **árbol**, el retorñar de un vástagos persisten omitidos, olvidados a causa de no poseer esa habilidad para revelar el movimiento, ya que no tienen necesidad de comprobarlo más que existiendo.

Pensándolo bien, la cárcel no es ninguna jaula donde turpiales cantan al son de las miradas de los observadores, sino que es un cántaro, un cántaro en el cual comienzan a **podrirse aguas** y otros minerales. Esto no significa que abriendo la cárcel podrán escaparse los **líquidos putrefactos** y entrar o quedarse los otros. Es el trípode que sostiene el temor de caer al abismo. La cárcel, el cántaro de plástico.



PETER JONES.

Identidad de una cosa en otra para establecer una
[comparación.

Es un sentimiento tanto más bello
cuanto que está conectado con la realidad.

Entre siglos no se encuentran jugos.

Entre un siglo y el próximo hay una relación
según la cual uno se continúa en el otro.

Especulaciones acerca de la fantasía: los héroes.

El patrón es un estereotipo que hay que superar
como a los sentimientos.

Dulce es el melón redondito.

Seriodulce es el incienso.

Mientras que el aguacate es serio
y la alegría es como un cojín.

Tres chicas se vistieron de hombres, capturaron
[a otra
y la amarraron para enseñarle sus tetas amarillas.
La trataron como si ella fuese un hombre guapo!

Sería mejor. Es mejor. Siendo mejor. Pero podría
ser mejor. Hay posibilidades, y también ejemplos,
por supuesto. Y además, por una razón espiritual
la lentitud de las palabras tiene sabor a opio. De
veras que cabría ser mejor, que sería mejor y por
completo, y sin embargo el **cosmos** sigue siendo
un laberinto.

Lo suave adquiere sentido de fuerza, lo intransi-
gente adquiere paciencia tenaz, lo plástico es trans-
formado en lo móvil de la danza, lo plástico es
formado con plasma de aire, lo blando sirve como
saliente de la aridez en la entrega a la vida.

Oye la lumbre en el estanque de la sal de hijos
moribundos como el gran circo. En cantos pueriles
son los que sentimos al salir del bosque de las
cuencas del ojo vomitador de leche luminosa, en
el hábito de sollozar sales de **SANGRE**, en el cielo
silbador de cañas de azúcar y sienes de cristal.

Por tres días sale el **sol** en la mañana, durante
cuatro días sale el **sol** con la mañana y cinco días
más sigue el **sol** caminando alrededor de un sujeto
que lo vé; y al séptimo día empieza el **sol** a creer
que todo gira alrededor de él.

Algo que no conoce las reglas sino que es esas
mismas reglas.

Esto es alarde, dice la lechuza llamada quizás.

Urge la invasión

Urge la muerte

Enjuague de las caras para estrujar los semblantes

Agua corriente huye del sitio

Agua estática urgén el amor

Percatarse de la urgencia de agacharse.

El que restaba completó su evidencia con surgir.
Los sucesos completaban el existir. El que esperaba,
completó el tiempo con el porvenir.

Tres **mariposas** volando durante el instante en que
aquel pedazo de tiempo entre nosotros perdió todo
interés.

Para que haya **mariposas** entre siluetas de par-
amento, fumífero entre colmenas de torres y chi-
quitos lenguajes, argamasa de tarros, algo en el
sentido de una revelación insustancial de señoritas
con **agua** en el pelo fresco, rubio, chocolate con
polvo de papel, **polvo de leche**: parchear azotes.

Sostengo, declaro y supongo que pensando en la
reputación por la reputación, reputo, profeso y ve-
nero a los cigarrillos.

Te pregunto si el aire te ahoga, te pregunto si te
ahogaría, si sería capaz de sofocar tu intención.

Como nubes que gritan con apetito el canto de las
nubes para poder volar. Son madera de disgusto,
madera fuerte con golpes al hueco, al **agujero con**
plumas entre abombadas carnes, la espalda des-
plegada de su piel, desplegados los libros para **ojos**
curiosos, negros y sarcásticos.

Para que las posibilidades de una palabra singular
no sean infinitas hay que hacer especulaciones so-
bre su relación con otras palabras que no tienen
más sentido que el de separar la nada del todo
consciente en trozos de relación con ideas sobre el
punto de vista reflejado por una opinión que con-
siste en sentidos, sentimientos, argumentos y fra-
ses...

Trepar por **columnas** arrojadas a su estado verti-
cal, abajo, dentro de las márgenes de tranquilidad
se establecen **piedras** amontonadas y sobresalen
columnas silenciosas a través de siglos. Se destaca-
n palabas que deshacen lo dicho en relieve, un
aspecto de sonrisa estalla alrededor de polvos arre-

molinados por planchas cerca del eje aquél, sostenido de hilos débiles, es un aspecto para una sonrisa acompañada por estados de agregación: Siempre una **silueta solar**.

Quiero diferenciar simultáneamente dos cosas
Quiero entretenir vagamente
una **fogata de árboles**
sirviendo de combustión.
Quiero atizar un juego de baile
Ver quiénes son dos quiénes son uno solo
Enseñar a leer los signos del vacío
Es menester hacer falta
carecer servirse valerse
Emplear utilizar
Aplicar sorber
Carecer de sentido

Hoy dos mil gracias, mañana me comprometo
Y después vuela el zamuro en cielo mediterráneo
Entre **castaños**, el cielo aparece azul
y sin nubes.
Entre tejidos también se encuentra un hechizo
como el grano que encuentra la **gallina en el**
estercolero.
Montón de sílabas se unen a una palabrota.

ADRIENNE RICH (E.U.A.), Tomado de *Lesbian poetry*:

A Woman Dead in Her Forties

YOUR BREASTS/ SLICED-OFF The scars
dimmed as they would have to be
years later

All the women I grew up with are sitting
half-naked on rocks in sun
we look at each other and
are not ashamed

and you too have taken off your blouse
but this was not what you wanted:

to show your scarred, deleted torso

I barely glance at you
as if my look could scald you
though I'm the one who loved you

I want to touch my fingers
to **WHERE YOUR BREASTS HAD BEEN**
but we never did such things

You hadn't thought everyone
would look so perfect
unmutilated

you pull on
your blouse again: stern statement:

There are things I will not share
with everyone

DAVID HUERTA, mejicano. De su libro *Versión*.

Nueve años después (Fragmento)

Yo aparecí en la **SANGRE** de octubre, mis manos
estaban fúnebres de silencio
y tenía los ojos atados a una espesa oscuridad.

Si hablaba, mi voz me sonaba como una materia
desalojada,
mis huesos estaban empapados de frío,
mis piernas fluían con el tiempo, moviéndose hacia
afuera de la plaza,
en una dirección extraña y sin sentido: de
renacimiento,
llevándome a los espejos y las calles desordenadas.

La ciudad estaba arrasada por el silencio,
CORTADA COMO UN CUARZO, TAJOS DE
LUZ diagonal daban sus raciones apretadas
a las esquinas, los cuerpos estaban callados y
aplastados contra su vida,
pero había otros cuerpos también, pero había
otros cuerpos también.

Hablo con mi **SANGRE** entera y con mis
recuerdos
individuales. Y estoy vivo.

Yo me pregunto: ¿cómo tenemos los ojos, las
manos, el cerebro y los huesos
después de que salí de la plaza? Todo es denso,
voluminoso, y fluye,
después de que salí de la plaza.

El aire me decía que todo estaba quieto, esperando.

Yo me moví hacia afuera de la plaza, mi boca
estaba quemada por los recuerdos.
y mi **SANGRE** estaba fresca y **luciente** como un
anillo continuo
en el interior de mi cuerpo absolutamente vivo.

Pues me movía
hacia afuera de la plaza, entero y respirando.

Respiraba imágenes y desde entonces todas esas
imágenes me visitan en sueños,
rompiéndolo todo, como **caballos** delirantes.

Estaba en el amasijo del día el **espejo de la muerte**.
Y una palabra de mi vivir colgaba de un borde
infinito.

Yo no quisiera hablar del tamaño de aquella tarde,
no poner aquí adverbios, o gritar o lamentarme.

ALBERTO BLANCO, mejicano. De su libro
Giros de faros.

Los dos soles

Un **barco** por el cielo se desliza
como una línea que recorre el **agua**,
como una **vibora** que va dejando
dispersas islas al cambiar de piel.

Polvo marino, la visión enciende
su lámpara en el vértigo del templo:
es un ancla que cae pesadamente...
CRISTAL CORTADO POR UN HAZ DE LUZ.

Claroscuro interior, un cielo limpio
que **refleja dos rostros en el mar**:
de sus **ojos el mundo** se desprende
frágil sobre los **mástiles punzantes**.

ALFONSO TOLEDANO GARCIA, español.
Ejemplo tomado de *Cuaderno literario Azor XXV*.

Alguien canta desde otra alba

Escuchad:
Intuyo que muy dentro de mí
tañe una canción eterna
que me bulle y dignifica.
Y no sé si lo merezco.

No sé si merezco ser cantor
de la **armonía que brota**
ya que voy dudosos a mi futuro.

Mejor sería que tomara otra ruta
con el rosado fuego del alba,
cuando las siluetas se me pierdan
y el silencio, con la **fría luz**,
otro mundo engendren.

Y caminar muy ligero
hasta toparme con el **sol** en su celda.
Y esperar a un no sé qué grandioso,
hondamente presagiado,
que se me ha de revelar
cuando la **MANO FRIA CORTE MI PULSO**.

Escuchadme:
¿No es magnífico esperar
en lo que no ven los **ojos ciegos**
A m o .

MANUEL AMAYA ZULUETA, español. Ejemplo tomado de la revista *Manxa No. 10*.

Violento desnudo en la playa

Perdóname por ir así **SAJANDO**
TUS MUSCULOS DE LIRIO A LAS ESTRELLAS
inclemente y hostil.

Perdóname por ir así dejando
entrar la **espada** del estío donde
dormía cenital tu ansia azotada
sin reposar siquiera dulce un hombro
aterrada y aérea de cimas.

Perdóname por ir así mostrando
al **planeta** aquel fondo tuyo y mío
loca sima marina tan vidente
de la **muerte** nocturna unos momentos
cubierto por la arena y el silencio.

Perdóname por ir así colgando
banderas y **MANZANAS DE TU CARNE**
por mástiles y proas y azucenas
y por desjarretarte tan temprano.

Perdóname por ir así exponiendo
a las horas tu cuerpo tan aterido

ante tanta oscura tiniebla, fanal cierto
de tu oscura **medusa** protegida,
andadura feliz, mientras cosías
a los **corpiños de la muerte** andares
que te hablaban de ruinas o desamores
y los **tigres** de niebla de mis dedos
te llevaban del sueño al pensamiento
del sentido a una honrada amanecida.

FERMIN ANZIZAR, español. Ejemplo tomado
de **Río Arga No. 7.**

Primavera en el hemisferio boreal y figurativamente (Fragmento)

El tonsurado, empalidecido y húmedo **rosal**
apenas si podía servirnos ya de algo:

Hasta la blanca araña
se suicidó en la espera
de nuestras manos niñas:

—era huésped el ozono
y a lo lejos, en el patio,
rezaba el **escorpión**
viscosas y tremantes letanías—

Eramos **ojos** de aprendidas correcciones,
tejíamos mohosos la primera **melancolía**,
y sin querer
el barranco hirsuto amanecía en **violetas**...

Pero ocurrió: (Imaginemos un humo **azulado**)

—Y que los **ojos** de las ciegas gárgolas
y sus alientos de azufre
entibiasen en bocanadas,
en la oración de Notre-Dame,
premonitoriamente,
el vaho de pizarras y purísimos burdeles—

Se retrasaba la primavera:
agonizaban rincones de febrero,
tiritando solitarios
en los portales del penúltimo abrazo,
y el Sena invitaba tercamente
el **suicidio de diminutos manantiales**.

Es difícil sin embargo no viciar las yemas
de lentes caricias,
en vosotras, displicentes, hermosas,
deseadas fachadas.

—Y las chapoteantes pisadas y la yedra del barro
eran el preludio de los inmediatos maquillajes—

Y volvió a suceder: (esta vez el humo imaginado
es gris, como de uniforme)

Queda a tan sólo unos años
esa indefinible angustia
de no poder agarrar
sino apenas un diluido recuerdo
de primaveras de Praga,
del mismo París ahora rojo y desmelenado,
así de egoísta es este olvido:
—de otras primaveras, si apenas una molesta
intuición—

También, también fue primavera
el brazo en alto y el músculo agrio
en esta ciudad enjaulada
y en los barrotes de sus prisioneras
y reventadas calles.

Desde entonces,
cualquier síntoma de bochorno adelantado,
cualquier adivinanza de **luz** más gruesa
atemoriza los **deshielos**, la pujanza
y el olor de **desgarro**,
la agazapada violencia y
el álito entrecortado.

Es preciso, por tanto, **SAJAR ESTA PUS**
CICLICA,
CAUTERIZAR CON TIBIOS BROTES
ESA HERIDA, ESTA GRIETA DEMASIADO
GRAVE,
amor mío,
conocer de una vez la **fuente helada** del génesis,
porque comprenderás
que es preferible el desengaño a la ignorancia.

FELIPE ROBREDO ALTUZARRA, español.
Ejemplo tomado de **Azor XVI**.

Pasos de venado

Años atrás, partió hacia su **destierro**,
dolorido, muy triste y marginado;
de su familia y patria separado
hace tiempo, obligado como un **perro**.



PETER JONES.

Quiso coronar libremente el cerro
y **CORTARON SUS PASOS DE VENADO**;
guerreó para verse liberado,
mas su tesón fundieron como el hierro.

Ahora vuelve con canas de dolores
por la ausencia del tiempo repatriado.
Sus **pupilas** perdieron los colores

de antaño por buscar otros albores;
y sus manos, ceñidas en el vado,
ábrese despuntando como flores.

MANUEL MARTINEZ REMIS, español. Ejemplo tomado de **Azor XIX**.

Nana para despertar a un poeta muerto

A la nanita... nana...
que ya llega la mañana.

Miguel, no te quiero **muerto**.
Miguel, te quiero despierto.

Igual que tú soñabas. Requerido
en la **flor del almendro** de tu tierra.
No te quiero, aterido
pájaro, bajo el surco de una guerra.

Yo te quiero, otra vez, pastor de tus sonetos,
poeta de los oteros...
Descubriendo los mágicos secretos,
que se dicen **palomas y corderos**.

¿Qué viento azul te atravesó los ojos
deshojando la **SANGRE** que tenías?
Un ramo floreal de **espertos rojos**
llevaban, al partir, tus manos frías.

Miguel, no te quiero muerto,
semilla equivocada de besanas...
Miguel, te quiero despierto.
No pueden enterrarse las campanas.

¿No oyen voces y risas y canciones?
¿No te tiemblan los huesos
moviendo los terrones
insensibles y espesos?

¿No escuchas la tormenta,
que cruza el monte, el prado, la llanura,
desde el **AGUA SANGRIENTA**
por dónde tu **esqueleto** hace su singladura?

Izate, destrozado, abriendo el suelo.
Rompe la costra parda.
Desenterra tu hielo.

Despierta al mundo nuevo que te aguarda.
Yo le pondré a tu voz, viejas esquirlas.

Robaré, del arroyo, estrellas reflejadas
para reconstruirte las pupilas...
CORTARE LAS RAICES ENREDADAS
EN TU PECHO SIN CARNE... Nuevamente,
sentirán tus pisadas:
el **árbol seco**, la callada fuente,
la **colmena** y el huerto
que nunca se creyeron que habías **muerto**.

Miguel, la primavera
llega, otra vez, igual que la de entonces,
y tú no puedes ser siembra de cera
cuando suenan las voces como bronces...

Miguel, con **lengua** ya, dinos de nuevo...
Miguel, con **ojos** ya, de nuevo mira...
A convocar me atrevo
lo que queda de tí, lo que respira
porque es eternidad... Rompe la vana
cueva, donde quisieron aprehenderte...
A la nanita... nana...
Miguel, vuelve del sueño de la **muerte**
y... ¡atraviesa la **luz** de la mañana!

DIEGO NAVARRO MOTA, español. Ejemplo tomado de **Azor XXI**.

Historias de la nieve

Es la **nieve** mía
memoria que escuece.
Bolitas rodando
sobre la otra nieve,
tan blanca, tan blanca,
que casi te duele
su **sol en los ojos**.
La calle, qué alegre.
Escultores niños
con la **nieve** aprenden.

Alzan las figuras
por sobre la tarde.
Nada le sostiene
a la **nieve** blanca
que se rompe y cae.
Blanca, blanca **nieve**,
como la conciencia
de los blancos niños.
Ya viene más **nieve**
por las **CORTADURAS**.
Cómo pesa el aire.
Los **olivos** penan
su peso de **nieve**.
Traen las bardagueras
más **nieve**, más **nieve**.
Es la lluvia blanca
que se mece y cuela
su frescor antiguo
por el ventanuco,
de la casa nueva.
Nadie ya se acuerda
del tiempo sin nieve.
El verdor se aleja.
La loma se crece.
Y el barranco es cepo
que a mis pies apresa
pero a mí me gusta
la **nieve**, tan quieta,
tan fría, tan alta
en la torre aquella.
Es la lluvia misma
de novia vestida.
Es la negra noche
que no quiere serlo.
La **luz**, ceniciente,
es como otra **luz**,
más tibia, más lenta,
que nos enamora.
Otra naturaleza.
¿Dónde están los **pájaros**?
¿Dónde está quien goza
si es la **nieve** ausencia?
¿Acaso durmiendo
una **muerte** lenta?
Pero a mí me gusta
la **nieve**, tan quieta,
tan blanca, tan fría,
tan alta, en la torre aquella.

FREDY GAMBETTA, peruano. Ejemplo tomado de Azor XIV.

Casa derruida

Honda soledad de la casa
derruida
Hay pisadas que no cesan
de trizar el silencio
Voces que arrastran por el aire
Pensamientos fijos en ángulos
inesperados
Casa derruida:
Cuerpo **DESOLLADO VIVO**
y abandonado al olvido

JOSE RUS, español. Ejemplo tomado de Azor X.

Calor condecorado

SEGADA POR ALAS DE CHICHARRA,
la flor **candente** de la siesta cuece.
Escombros de aceite hirviendo
invaden la patria de esta hora
que lleva los brazos caídos
El sudor, en pleamar,
bracea por **pechos y gargantas**.
Tan vertical el bochorno
relincha llamando a puertas ciegas
mientras la mancha del grasiendo mediodía
se extiende poco a poco
en acuarela ardiendo por los cuatro costados.
La **cal** brama en las paredes
y **desgarra** su blancura
de **lengua reseca** mendigando.
Del **asfalto** brota un acorde
de jardín con la **boca abierta**
y la calma se derrite
al son de la rueda de la siesta
que **TRITURA PEDAZOS CALCINADOS** a
Arabia.
Un solfeo monocorde, por los patios,
delata el martirio de la tarde
cuyos huesos crepitando
se consumen en **cirios con alones de sed**.
El **sol** pintor de **árboles**
borda **pústulas** en el sueño.

JESUS SERRA, venezolano. Ejemplo tomado de **Azor IX.**

A Vicente, hoy esencialmente solo

Cavas
boca de vidrio
el aire
y el espacio
de día
con la noche
más sola
con la noche
más viva.

Cavas
hacia el centro
más rojo
de la vida
con rabia
sin permiso
ni hora.

Cavas
de filo
CORTANDO LAS IMAGENES
fervorosas
y oscuras.

Cavas
con **MANOS**
DE TORRENTE
DEVORANDOLO
TODO.

Cavas
mientras
me acerco
y siento
la soledad
del **muerto**
con su **muerte**
tan fiel.

VICTOR MANUEL ARBELOA, español. Ejemplo tomado de **Río Argá No. 9.**

El poeta reaccionario
(Poeta significa creador)

Se ahogaba de vocales perfectas su garganta.
Brincaban a su tacto febril las consonantes
Sabía el diccionario mejor que su despensa.

Hizo torres de versos para alcanzar la luna.
CORTO CON SUS ESTROFAS LAS FLORES
más variadas.

Voló con sus **palomas** por todo el horizonte.

Agotó minerales de rimas y de tropos.
Su voz fue tan profunda, tan densa y laberíntica,
que nadie le escuchaba la **luz de sus cavernas**.

A veces se ponía terrible y agresivo
y era un demonio humano de cosas que decía.
Su furia eran palabras trenzadas y lustrosas.

Con sus obras hicieron diez tesis doctorales.
Sus misterios celestes están aún inéditos
y tres americanos esperan penetrarlos.

Jamás miró las cosas extrañas a sus versos,
que fueron sus **ojeras** su **espejo** y su coraza.
El mundo de los hombres no entraba en sus
cuadrículas.

«La política mancha» —decía en sus de-lirios—,
confundiendo política con vida vulgar.
Fue un diosecillo griego, satisfecho de nubes.
Al **morir**, el trocito de mundo que tenía
que crear estaba igual que antes, esperando
un poeta quizás, que fuera de este mundo.

JUAN JESUS ALVAREZ, español. Ejemplo tomado de **Canto Rodado No. 2.**

(A una pintura tremenda)

Un sudario blanco de **MUERTE SIN SANGRE**,
que no quiere ser enrojecida capa,
apenas intenta parecer humano,
añadiendo un medido dolor **hielo**,
científica piedad milimetrada,
sobre la **arista**, el **canto**, **EL FILO**,
la gris y blanca frialdad eterna.

Y hay una **muerte**, así, sin estridencias,
sin gritos ni románticos suicidios,
sin rojos y sin carnes desgarradas.

Y un **ENTRANTE CORTANTE EN LA PIEDRA**
me empuja a correr en las rectas,
en la **muerte** simple,
en la **muerte** exacta,
en la **muerte** muerta.

ANTONIO ZAGAL, chileno. Ejemplo tomado de **Nueva línea No. 4.**

Segunda noche

Pero en la noche todo volverá a su sitio
al **ORIGEN MUTILADO** de las cosas,
a la triste esencia del polvo y del silencio.
Los cantos serán nuestros.
Pero aún estará la noche
esparciendo su velo de recuerdos
en un **licor que muere**
y nunca llega hasta el rostro del dolor.

(Hoy hablaron ellos,
mostraron sus revistas y consejos,
nadie los vio esconder sus **puñales**
entre el **cabello alado de los sueños**).

Pero, tal vez en la noche
todo volverá a su sitio
y ya no saltaremos charcas
y lejanos escondrijos,
ni esconderemos el amor
en el rostro marchitado de la luna.

Regresaremos cansados,
junto a los carruajes de la infancia,
leeremos un poema,
germinaremos un beso
y tal vez nos quedemos dormidos para siempre.

JOSE MARIA RUIZ GARCIA, español. Ejemplo tomado de **Gemma No. 41.**

Segadores de la noche

SEGADORES de la noche
y del silencio,
sombras malditas,
enemigos de la mañana
y de la **luz**,
a vosotros, en mi amanecer
de dudosa claridad, os maldigo;
vosotros, violadores de esquinas
y **asesinos de fulgores**
mantenéis en mi temor
un resollo de ausencia
y angustia.
SEGADORES de la noche
que un día lo fuísteis del alba

y aún lo seréis del mediodía,
SEGADORES importunos y borrachos
potencias del recuerdo
y pitonisos de la frustración,
vosotros, el menudo desvarío
en un correr de desmemoriadas horas
habéis mantenidos mi vigilia
y mañana, aún malditos,
mantendréis mis sueños.

NESTOR AMILCAR CIPRIANO, argentino.
Ejemplo tomado de **Letras No. 1.**

Huésped del silencio

Tal vez he **muerto** y sin saber prosigo
una vida anterior en esta vida
y en cada rama de una **PLANTA HERIDA**
está el **fruto** olvidado que persigo.

Tal vez he **muerto** y sin saber prosigo
un tiempo sin encierro ni salida
para buscar la senda presentida
en la distancia donde callo y digo.

Si he podido seguir mi vida **TRUNCA**
a la aureola de **espinas** reverencio
como trigo creciente en quien lo **SIEGUE**.

Tal vez he **muerto**. O no he existido nunca.
O sólo he sido un huésped del silencio
y mi sombra ha de estar sin que yo llegue.

DANIEL ROMERO SARDON, español. Ejemplo tomado de **Manxa No. 9.**

Sinceridad

Deshójame el alma...
Verás en su fondo
una parte de **luna**,
un trozo de tierra;
y en medio del corazón,
afianzada muy hondo,
verás una imagen rosada, muy bella.

Desnuda mi mente...
Verás pensamientos,
ideas, ilusiones, esperanzas;
verás en sus puertas
amores complejos,
poemas, **reflejos**, recuerdos.



BORIS VALLEJO.

Descubre mis ojos...
 Verás mis **miradas**
 dirigidas a tí
 como **flechas agudas**,
 y el llanto de **LAGRIMAS CORTADAS**,
POR FANTASMAS DE NOCHES CIEGAS,
 OSCURAS.

DESMIEMBRA MIS MANOS...

Vérás mis caricias
 surcando en tu cuerpo
 mis nuevos senderos,
 palpando con torpeza
 tus sonrisas,
 siguiendo tus facciones
 con mis dedos.

DESCARNA MI BOCA...

Verás mis halagos
 salir **congelados**
 a causa del frío,
 perecer en mis labios;
 entonces, quizás
 tus puertas me abras
 y acojas mi amor
 con **fuego** de estío.

¡Deshójame todo,
 cual si planta yo fuera...!

Sonrisa en tus labios,
 palabra en tu boca,
 alegría en tu alma,
 mirada en tus **ojos...**

¡Deshójame entero
 para que así me conozcas!

JORGE LUIS LOMBARDERO, argentino.
 Ejemplo tomado de **Manxa No. 9**.

Leñador

Amabas estepas
 sobre tus músculos de viejo **leñador**.
CORTADOR DE RAICES
 amabas los rosales
 y la tierra
 con sus prolongaciones.
 Indeseables **bebedores**
 ansiaron **disecar tus arenas**

oasis de silencio
 que deslizaban los templos.
Bebieron los sedientos
 el edén de los **desiertos**.
 Abjuraron volver a llevarte
 con tus escritos
 la noche
TRAGO sus ecos.

S. SANCHEZ BARRAJON, español. Ejemplo tomado de **Colección de autores nuevos No. 3**.

Amor amor tres pato pato uno

Mi amor
 y
 su amor
 construyeron una **barca de labios**
 sujetada por los **diez dedos**
 los otros diez libres
 sin ningún fundamento
 ni mi amor
 ni su amor
SECCIONO LAS MANOS para que la **barca**
hiciese aguas
 fue el elemento extraño **acuoso** el de siempre
 que con el **garfio** tricolor triplacenta triluces
 trigérmenes
 incrustados en los ovarios
 exterminaron todas las falanges posibles
 y la barca se hizo endeble
 de queso de hierba de niño
 y se sumergió en el fondo
 y mi amor
 y su amor
 se ahogan desesperadamente todas las mañanas
 a las once en punto
 y todos los viernes desde las nueve (hora global
 de la tarde) a
 las tres de la mañana (hora global de la noche)
 al intentar navegar los últimos resortes.

FRANCISCO CAMILLI, mejicano. Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 83**.

En la mitad del aire
y de la sombra

Eres lo más hermoso de mi vida.
 Tu yerba crece cubriendo el **cementerio**
 de mis antiguos días.

Al abrazarte llueve en el desierto,
brotan paraísos cada roce
de nuestros miembros al tacto iluminados.

En ti completo mi rostro
que el olvido
esparció en los peores muladares,
reconstruyo mi infancia en tus pezones,
tus labios desalmados

PARTEN DE TAJO TODOS LOS RECUERDOS
y ante los hoscos llamados
de un mundo que lleva mucha prisa,
no alzas ni un dedo,
no giras la sonrisa,
no asistes al llamado del trabajo,
no tienes que estudiar,
ya eres eterna,
inmutable,
ya no te quejas
de que los tomates paguen impuesto.
Duermes en la mitad del tiempo,
en la mitad del aire y de la sombra,
y seguro tienes dulces sueños:
a tus labios asiste la sonrisa
puente entre ellos
queda suspensa como tenue hilo de saliva
después de un beso.

Al fin te veo como tantas veces quise verte.
Esperas estática y desnuda.
Duermen tus manos
sobre el arrecife del regazo,
sin resistir mis melladas caricias.

He dado calor a tus pies fríos,
hablado con tu alma desterrada
y como un Dios, rubicundo y soberano,
he colocado a tu apacible cara
un **astro a cada lado del balazo**.

GUILLERMO FERNANDEZ ROJANO, español. Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela** No. 87.

Fue verdad el octubre

Existe la paz en esta hora blanca
cuando se vierte la tarde del hombre
sobre mis playas. Es mejor no verte,
ni hablarte, ni acariciarte a lo lejos
para no sentir el paso del tiempo
CERCENANDO la increíble mentira
de una vida que se hizo en el invierno.

Y fue verdad la **herida** del verano,
y fue verdad el octubre huidizo,
el desaliento y la lágrima al borde
de mendigar la esperanza a los dioses.

Es mejor no verte ahora que vinieron
de ti los inviernos más veloces.
Ahora que con mi pálida existencia
pagué las primaveras más abruptas.

Es mejor, y sin embargo me quedo
en la tarde conversando contigo,
esperando qué lluvias, qué monedas
amarillas para pagarte el precio
más alto por tu ausencia.

Quiero quedarme aquí.
Porque es más bella la vida que crece
en los adentros, porque es más verdad
lo que hacemos nuestro, lo que tallamos
con nuestras propias manos invisibles.

Quiero quedarme aquí. No me lo impidas.

FELIX GRANDE, andaluz. Ejemplo tomado de **Litoral** 19-20.

Ory viajero

Parece haber viajado tanto
Mírenlo ir y venir como **sonámbulo** renqueante
emocionado
por los países los barrios las personas las páginas
se le ve deambular por calles cavernarias
en las que de una puerta sale un grito de **hambre**
y de otra puerta un vendaval de hastío
y de otra puerta un no me dejes lóbrego
que segregá particulas de año y astillas de
calendario taciturno
se le ve caminar taimado de ternura
contra la oscuridad tumultuosa de cuyo abrasador
silencio
emerge el sobresalto de un pequeño violín
y se le ve dubitativo por las grandes ciudades
de cuyas mitológicas ventanas adorables
caen personas **ardiendo** y murmurando socorro
socorro

En qué piensa este hombre de corta estatura
que abraza al saludar, y aún no ha aprendido a
despedirse
hay mucho arroyo y numeroso océano en su
cabeza repentina

con atención apresurada persigue en las metáforas
los sonidos de tempestad de los **astros** y los
recuerdos

pronuncia noche y se refiere
a la **teta inmortal en donde maman los lobeznos**
de siglo
pronuncia ayer y tiene un **FILO ESE VOCABLO**
FABULOSO
CON EL QUE TAJA LAS EDADES ATAVICAS
TORTURANTES

que así quedan **goteando lentamente ayer sobre el**
poema
sus sienes son de goma de grieta y de abundancia
de nueve meses dentro de otros nueve
y tiene arrugas de cansancio y piedad
y de espanto y de escrúpulo fraternal
sobre su corazón su corazón

Carlos edmundo y su emoción de cabecera viajan
por los países y por los clásicos
de george trakl y por montmartre
por dostoevsky y américa del sur
por la soledad de su cuarto y la piel de Denise
por la **locura de los surrealistas** y por su madrid
memorable
por la neurosis por la fiebre por el sollozo por los
borrachos
por la simiente de una fruta y por las aristas de
un féretro
por las fábulas indias por la costa del mar

Eres patético y gentil tan dividido tan multiplicado
una extraña soberbia bizneta de una lágrima
sobrina del fervor
te hace ponerle música a la angustia
y dedicar al pánico un madrigal de ébano
y reclinar a lo tempestuoso
sobre la barriga solemne de un violoncello
patriarcal
cuyo son cuya almohada significa
el precario reposo del amor a la vida
sin condiciones sin venganza únicamente
amenazada música tremenda en la noche del
mundo

Parece haber viajado tanto

Yo leo una madrígada sus libros de viajes
oigo su música de asombro y saber y perdón
y lo veo remontando su existencia bárbara y
delicada

avanzando por países y **muertos** enriquecedores
avanzando por los amigos y las montañas
avanzando torcido de cariño debajo del espacio
avanzando hacia el mar hacia el **desierto**
avanzando hacia el llanto de aquellos que lo aman
y haciendo de su viaje un esfuerzo increíble
por clavarle al olvido un **arpón** de memoria
su **gota** de verdad su ory de amor su tizne de
ilusión insensata

JOAQUIN GALAN, español. Ejemplo tomado de **Síntesis No. 3.**

Adivina con quien vas a dormir

Y viene y, zas, se agacha como al sesgo una luz
y al dar contra la página parece que se incendia
y ya te sientes carne de inmolación, quemante
es el rigor que prende en el concepto.

Sepa
quien entra en esta ceremonia que le persigue el
FILO GRANDE
DE UNA PALABRA de necesidad
e, inventándose **ubres**
como **caños del hambre** y de lo humano,
con él ha de yacer pues que **su letra le alimenta**.
No hay consuelo más hábil
(al sonar la conseja
me aconsejé un poquito de piedad)
que el pensamiento
de que hemos elegido nuestras desdichas o
alegrías.

Era
preciso adezecerar todo el vacío
con leyendas de grandes e inmortales,
con la memoria del error y aquella mágica burbuja
que en mi pecho cifraba los enigmas.
Ah, el humoso aquelarre donde Joaquín oficia las
dudas cavernosas.
Saber qué hay y qué habrá, es todo el desafío.
Darle cara, la empresa
de días; recoger confites
pobres de lo real es empresa de días no difíciles,
aunque lo inalcanzable suelte sabores de pobreza
mitológica.

Desde que van alzadas las claridades de la
inteligencia
cabe elegir nuestra desdicha;
la palabra me elige y yo me callo.

JORGE GUILLEN, español. Ejemplo tomado de **Litoral 25-6.**

Blancos, rosas... **Azules** casi en veta,
Retraídos, mentales.
Puntos de luz dirigen sus señales
Hacia ninguna meta.

Pero el color, infiel a la penumbra,
Se consolida en masa.
Yacente en el verano de la casa,
Una forma se alumbra.

CLARIDAD AGUZADA ENTRE PERFILES
De tan puros tranquilos,
QUE CORTAN Y ANIQUILAN CON SUS FILOS
Las confusiones viles.

Desnuda está la carne. Su evidencia
Se resuelve en reposo.
Cabal monotonía: prodigioso
Colmo de la presencia.

¡Plenitud inmediata, sin ambiente,
Del cuerpo femenino!
Ningún primor: ni voz ni **flor**. ¿Destino?
¡Oh, absoluto presente.

JAVIER MARTIN ARRILLAGA, español.
Ejemplo tomado de **Síntesis No. 3.**

iris apretado en columna que **deshiela**
cuando la **mirada** del paisaje regresa nevada
piel que se deslee en escarcha

el mismo aire de mayo es huésped pétalo
innumerables
a **flor de vidrio**
ocupando el ámbito o cuerpo **florida cúpula** de
aliento
SIN PODAR LA PIEL labio turbio y continuo
a la venida del primer césped

fibra de **luz** la voz eco del **sol**
que **bebe** del mismo cuenco
cálido torso con silueta de brisa
cuando el **sol** se disuelve en el mar y evapora el
horizonte

cuero lluvioso o **espejo de lluvia**
sueño otoñal que se deshoja

VICTOR REDONDO, argentino. Ejemplo tomado de **Síntesis No. 3.**

La muerte y sus paisajes (Fragmento)

¿Pero qué es la **muerte**, además de ese **pájaro**
que nos acorrala a uno contra otro? Qué es el silencio
sino tus **labios bebiendo** el cielo en una
fuente turbia de sollozos? Sí, pero aquí me quedo.
Que el **pájaro de la muerte** se **empantane** sobre tu
vientre, que me borre los labios y me doblegue.
Aspiro a otra cosa: tu nombre, el aire cálido, las
ventanas desnudas; podría decirte que la **muerte**
es tan sólo el territorio más allá de ti.

Sin ti tengo un **ALA CORTADA**. Y beso la
única con furia, con **suicidio**. Mi otra **ala** es un recuerdo
de barcos fenicios, de tierras españolas surcadas por guerreros, de tradiciones y tradiciones.
Oh, sí, antiguamente tuve otra vida más resplandeciente! Sí, atravesé **desiertos sobre mis labios enloquecidos**. Pero mi voz. Sin embargo, pero mi voz
nunca me llevó demasiado lejos. Tuve que encontrarte en una batalla sobre los Alpes, allí donde
tu risa se mezclaba con el vuelo de las **águilas**, y
atravesar tu corazón con mi **lanza** desesperada.

Dije: Tú, o tu **muerte**. Mi consigna era un **centelleo sobre mis ojos**, un temblor de angustias y
caricias.

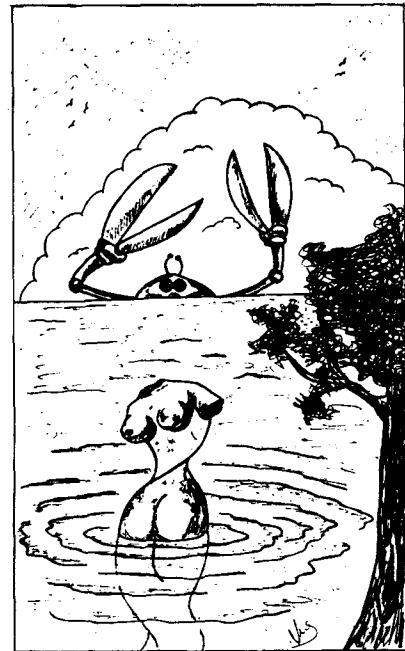
Compréndelo: estaba solo. Es tu barco ese amarrado en aquel colchón de nubes? Partamos, no
he nacido para liberar ciudades, he nacido sólo para ti, sin embargo tu espíritu es la ciudadela
más inexpugnable.

Y hoy, que te tengo y no te tengo, hoy que te
amo y no te amo, sé un poco más sobre la **muerte**.

EMILIO MIRO, español. Ejemplo tomado de **A la luz. Año IX. No. 1.**

Vencedora corteza

Aquí está la materia.
Sus **brillantes** colores, el fugaz
estallido de unos **ojos**.
La corteza de un árbol,
la corteza de un rostro,
ROIDO por el tiempo y su furia
de lluvias y huranas,
que enmascara su **SANGRE**, el poderoso
palpitante ya siempre enmudecido;
la corteza de un cuerpo



JUAN FAILDE GARCIA.

revestido de siglos, de millones
de cuerpos impelidos a los libres
espacios, desnudos bajo el cielo.
Bajo tierra sepultos, a tierra
reducidos,
genésica arcilla a la que vuelven todos
los vientos de la historia.

La mano, viva aún, acaricia, recorre
la inmensa superficie,
la sorba realidad.
Horas inmóviles frente a tanta mudez.

La mirada, todavía no ciega, aún abarcadora,
poseedora,
hace lento inventario,
minucioso balance de **pájaros** en vuelo,
de preguntas abiertas como **frutos dorados**,
de **azules cegadores**,
repetidos **espejos**,
y legiones de cuerpos caminando
en la noche.

¿Millones de millones, infinitas,
una sola, real e ilusoria, **mirada**?

Ahora es ella el objeto,
la mirada mirada,
absorbida, asaltada desde todos los frentes,
invadida por todos sus resquicios,
sus vulnerables flancos,
las siniestras celadas de la piedad y la ternura,
los sagaces engaños del amor.

Ella también cubierta, recubierta.
Ojos que ya se velan.

Pétreo antifaz que en la carne se incrusta.
Caparazón creciendo, inundando
llamadas,
devastador de signos.

Seca la voz, sus aguas, el cálido
murmullo del deseo,
el agitado respirar
del buscador.

Devuelve la cosecha a sus raíces.
Vacío sin preguntas.
OJOS SAJADOS.

Reliquida mineral.
Fósil.

Vencedora materia:
la corteza.

WALDO SANTOS GARCIA, español. De su libro **Toba, clavel y viento**.

Venías, **clavel**, venías
desde mi **estrella larga**,
la estrella
de los días de **plata** presentidos,
una **estrella** profunda
manando de otro tiempo insoñado.
Ven ahora, **clavel**,
duelo insonoro, vuelve, vuelve.
Me has dejado, lo veo, sin misterios,
sin caos blanco de alba estremecida.
Clavel, tu **luz**.
Y necesito ahora,
ahora mismo, la **HERIDA**,
la palabra tendida de tu risa.
Ven, **clavel**, sin **PALABRAS TRUNCADAS**,
sin pozo, sin oriente,
por las desnudas horas,
por mi lineal **desierto**
de **espejos implacables**,
por la ternura
de mi frente sin sueños.

FRANCISCO ALCALDE PEREIRA, chileno.
Ejemplo tomado de **Pen club 78**.

Meditación a través de una ventana cerrada

(Un poco al modo de Santa Teresa y de lo que
Pezoa Véliz no escribió...)
Con **mirada de luz** me hundo en la ventana
yerta.

Contemplo la rotación del **mundo** cabalgando
cielos,
y me estremezco con celeste frío:
muero...

Hace unos días mi **luz** de ventana
dilatada,
CERCENO LOS PARPADOS DEL DIA; me
estremecí en amor,
y luego, como en cavilación de **astros**, pensé:
muero.

Hay algún motivo para nacer siempre, y me
contemplo
en luz de tarde, yerro y tengo frío. No morí
cuando moría.

Ahora que por fin ya vivo:
muero...

ANGEL GONZALEZ CASTRILLEJO, español,
De su libro **Balada rota para la hermana muerte**
y otros poemas.

Balada rota para la hermana muerte (Fragmento)

(panteón hospitalario crucifijo rayos x vampiros
de laboratorio crisantemos sobre batas blancas to-
rreones de **MIEMBROS AMPUTADOS** informe
certificación y volante burocratísimo clínico del
médico jaque legal **yertas las estatuas** lamento
inmortal requiem inútil copla de **sangre** verso
lapidario columnata funeraria y la sombra... y
la hermana **muerte** azuzando competiciones entre
camilleros)

MIGUEL ANGEL MOYA JUAN, español. Ejem-
plo tomado de **Gemma No. 39.**

La evolución de la palabra

Primero la **palabra**
dispuso de la **hoguera** de la vida,
materia de secreto
surcando antiguos campos de aquel valle.
Más tarde fue la sombra
que sortea los bordes del camino,
LATIDOS CERCENADOS
por **tinieblas** hundiéndose en jardines,
el templo de la infancia
de repente cayéndose en la noche,
un cuerpo decadente
que sube entre las ramas de los árboles
a un galope de siglos,
a un fulgente **resplandor** entre la yerba:
el cerco de la rabia,
sumario de un paisaje misterioso.
Después, la **luz** ajada,
la fortificación de aquel silencio,
viejos himnos nostálgicos
y un breve documento de tristeza.

ANGEL CAPELLAN, español. Ejemplo tomado
de **Poesía de Venezuela No. 104.**

Viaje IX (Fragmento)

Ha perdido conciencia
de su misión.
Quizá lleguemos un día
o no
lleguemos
nunca.
Ya no lleva cargamentos
de **BRAZOS, PIERNAS,**
y troncos
APILADOS;
de conciencias **difuntas**, de almas
cadavéricas.

Sólo quedan los residuos.
Presencias invisibles
flotantes.

CARLOS MANUEL ARIZAGA, ecuatoriano. De
su libro **La rama del verano.**

Enmudecido por torturas comparece
en juicio por muerte a 32 militares

La pezuña y el **halcón**,
la hipodérmica garra en el morbo
del látigo de turno, la pezuña embotada
y la consigna
pisotearon su abecedario.

En el pleigo de su grito
se atragantó la **VOCAL CERCENADA**.
Los martillos desbocados hasta la ingle
asesinaron el minuto de su silbo,
la alegoría del nido,
la bocanada de una canción
diciendo **flautas**.
Arriba del paladar
en la escarcha y el **pan quemado**
de su lengua
un hombre, mitad mueca
araña la libertad
sumergido en la gárgara del
mutismo.

ARIEL CANZANI, argentino. De su libro **De mar en mar, de tierra en tierra.**

Imposible evadirse, evadirlas,
pasar por ignorantes de su fuerza,

Ellas son el camino, la orden misteriosa
que debe ser cumplida y ninguno discute.

Ellas hacen su vida,
no explican su nacimiento o su derrota.

Son igual a los astros:
No dan un paso atrás,
y son las gobernantas de las pieles.

Ellas son las palabras,
no las simples palabras,
sino la esencia hablada.

Imposible evadirse, evadirlas,
ellas son propietarias visibles y **CORTANTES**
de cada instante de nuestra propia vida.

PEDRO JORGE VERA, ecuatoriano. De su libro **Versos de hoy y de ayer.**

Fiebre

Este bosque de agujas.
Esta **montaña blanca** deshaciéndose.
Estos **VIDRIOS CORTADOS** desde el centro.
Estos **ojos** que vuelan como **palomas muertas**.
Estos huesos rodando.
Estas **uñas** que avanzan hasta el fondo.
Esta frente con **ojos**, este mundo.

Dadme una escala verde, una guitarra negra,
que un **agua endurecida** me está ahogando.
Todo mi cuerpo escribe con una **tinta amarga**
la divina comedia del cielo y sus contornos.

Todos se acercan, todos quieren poseer mi risa,
besarme las entrañas.

Pronto, una escala verde, un **lagarto**, una cruz,
que se aleja la luna.
Que los **ojos**, que el **bosque**, que los **vidrios**, que
el **mundo**...

Y tú, cayendo sobre mí, de golpe,
como lluvia furiosa, como danza,
como **durazno ardiente**.

La sombra ha muerto.
Estas **manos con labios**. Este mundo.

NAZARIO ROMAN, ecuatoriano. De su libro **Ciudad junto al río.**

Elegía

A veces deja de llover. A veces se nos cae
del corazón arriba la camisa como un **PAJARO
MUTILADO**, palpitante, con el **PLUMAJE
HERIDO**
por la niebla y las alas mínimas **CORTADAS**
para el vuelo. A veces, somos más humanos.

De repente amanece sobre largas filas de
esqueletos
que caminan, con su pausada **muerte** al hombro
y un fémur de ceniza atravesado en el sitio
donde debería nacer la raíz de los sueños.

De pronto acontece que nos sentimos indefensos
como pequeños seres atados por la hierba.
La esperanza cuelga entonces como un trapo
sucio, como una vena que se debilita, como
“un hombre muerto a puntapiés”, de pena.

O puede ocurrir que alguien esté solo. (En alguna
parte del mundo profundamente solo entre la
gente).
Y el silencio le crezca como un geranio denso,
como un potro que se gasta de los casos para
adentro,
como un frío nocturno en los harapos del mendigo
muerto.

A veces nos resulta tan pequeño el **universo**
que un solitario dolor basta para golpear a todos.
La boca se detiene junto al beso cuando
el rigor de la **bestia fosforescente**, no posee.
Y otra vez arriban el dolor, la soledad,
el grave silencio de los **chorros verdes**.

Hay ocasiones en que podemos ser tan hondamente amargos que **paladeamos nuestra amargura como un vino**. Desearíamos ser mejores, tener más de dos manos para estrecharlas con todos, para ir al abrazo como van los ahogados en el agua con ojos asombrados.

Y momentos hay también en que daríamos la mitad de nosotros por una **palabra amable**, una palabra que tuviera **sabor de trigo**, y tiempo de milagro, una palabra donde los huérfanos pudieran encontrar al padre en el juguete, a la madre en lo blando.

Esos minutos entrelazados por el hábito de vivir, de mantenerse en pie y vigilante como una guardia limpia que cuida el **cadáver** de un ensueño, la huella diminuta de un sendero que se aleja, la palabra y su parábola perfecta. Esos minutos ligados por el miedo.

Son todos profundos estremecimientos, oblicuos caminantes que no hablan por no gastar la voz o porque en el fondo de cada uno yace el **asco**, un recuerdo abrumado que se le pude adentro sin que pueda lanzarla a medio aire.

Esos instantes tremadamente largos del crepúsculo con su metafísica **violeta** entre las piernas y dos **ángeles** rompiendo sus amarras, desatando sus nudos, asiendo con dedos trémulos las enormes cadenas para saber al fin que nada es permanente en la tierra.

¿Con qué llanto enumerar ahí las inútiles cosas que transcurren y habitan nuestro propio **desierto**? Si sentimos que el hueso nos cruce entre la ropa y hasta Dios se ha **muerto**, tal vez de madrugada, por no sentir el dolor como un mal pensamiento.

Quizá podríamos aturdirnos con sonidos huecos, enredarnos en los cordeles sutiles de la lógica, despojarnos de la piel del alma como de una túnica vieja que se arroja a los perros. Y seguir silbando indiferentes cuando la **muerte** pasa y la vida pasa. Pero la angustia queda.

Somos humanos, nada más. Y todavía resistimos con los **ojos brillantes** las más sordas ofensas, las implacables voces que nos llaman - negro viento en mitad de nosotros— urgiéndonos, urgiéndolos, como a un **árbol ahorcado** camino del destierro.

Y tenemos aún mucha sustancia íntima que quiere darse entera al primer intento. Que busca una sonrisa como un **río**. Que persigue una **rosa** en el estero. Que se moja en la garúa de la **ausencia**, para no **suicidarse** de improviso y quedar balanceando de los siglos, como una hoja débil, como un zapato roto que ya nadie usará, como una casa vacía donde falta —para siempre— las voces y gestos de los que se fueron.

Es **amargo**, lo sé. Pero es cierto. Y nadie tiene más de un corazón, aluminado y tenso, un músculo orgulloso que combate sin descanso en la frontera turbia donde se detiene el viento para no despertar en sobresalto las **miradas que han muerto**.

Y este corazón tiene fatiga porque es más lo perdido que lo retenido en puntillas hacia acá de las lágrimas.

Y el hombre sigue empujando la rueda infinita enlazando el viento de la noche, **arponeando luceros**, señalando caminos con su frente cansada pero alta, desbrozando senderos que otros recorrerán mañana, eternamente en fuga para encontrarse a sí mismo. Erguido, indestructible, como pequeño dios de barro al que nada detiene aunque nadie comprenda, albo y definitivo como la **dorada luz** de los amaneceres.

MIGUEL BENEYTO MATEU, español. Ejemplo tomado de **Gemma No. 47**.

Pájaro gris

Pájaro gris
mi pensamiento bogaba
por las orillas de una **gacela**.

Juncos, **peces y flores** llegaban
para un **río sin agua**.

Sin agua.



BORIS VALLEJO.

El mundo caminaba con dos **ojos** eléctricos
aplastando torres y calzadas.

Para un **río sin agua**
mis manos trenzaban verdes
por los aljibes del alba.

Los **gallos** llegaron a la baranda
del amanecer
con un tambor de hojalata.

Y todo se volvió **FILO HIRIENTE**
y luz cegadora.

ARTURO ARCANGEL. Ejemplo tomado de **Alternative 1.**

Solo y a solas

Mírame
noche
encárate conmigo
despliega omnipotente
tus **cuervos** de sadismo
y sobre el brillo leve de mi **PIEL TAJADA**
hurga con saña en mis enfermas cicatrices.

Mírame
noche
así...
el universo juega a **congelarme**
y temo por mi alma
que combate
a solas.

Combato contra el tedio
combato contra mil agravios
combato contra angustias

Dónde la paz
que
se
me
escapa
hora tras hora
ygota a gota?

Amor
bendito!
Vuelve mi amor!
Jamás te amé así

nunca como esta noche!
Vuelve mi amor
Abre tus **alas** y recógeme
sálvame en tí
que si desciende Dios
me otorgará el **suicidio**...

JUAN REJANO, español. Ejemplo tomado de **Litoral No. 91-92-93.**

En el fuego

La noche nos inventa. Sus amantes,
somos sus preferidos
amantes. Oye cómo
crece su inmenso pulso derramado.
Aprisiona su informe aroma.
¿Duermes?

Soñamos junto al labio del abismo.

La noche nos inventa. Yo te tengo,
ámbar toda. Tú **CORTAS DE MI SANGRE**
las amapolas más lejanas. Bajo
la apasionada **luna** de tus sienes
advierto que la noche entra en nosotros,
se enardece lo mismo que yo.
¿Sueñas?

Despierto, sobre el mundo navegamos.

La noche nos inventa. Va naciendo
de este extremado limbo compartido
una **rosa** que embriaga como el jugo
difuso de la **muerte**. ¡Acude! ¡Sálvame!
Salva este eterno instante, de las sombras,
detén este latido final.
¿Vives?

Muertos de amor, un lirio nos conduce.

ALBERTO BAEZA FLORES, chileno. Ejemplo
tomado de **Azor XXVIII.**

Ese hotel

Dejaste tu sombrero de alas cándidas
sobre la mesa de las **golondrinas**.
En tu pamela, como de alas frágiles,
la primavera hizo, también, su nido.

Era tu lujo. El otro era tu traje
de un azul que ceñía tu cintura
como en Valparaíso. Ola tu cuerpo
cuando **te fuiste desnudando**, íntima.

El hotel era el mundo, el universo,
para nosotros dos, todo el planeta.
Y afuera el ruido, el sol alucinante
de la calle San Diego: ciudad, mares.

Y unas hojas de verdes paraísos
que entraban de repente hacia la tarde
de sexo y flor, de tibieza y abrazo,
desnudez de tu cuerpo, **brisa de ángel**.

Guardando siempre aquel secreto a voces.
Y las otras parejas desnudándose.
Habitaciones, corrientes sexuales
de aquel hotel querido y tarifado.

Tu secreto guardado para mí
como el volar de alguna golondrina.
Y las gacelas finas, tariferas,
corriendo tarde a tarde en las esquinas.

Y allá abajo el silencio de la luna,
la cita en el rincón del alma a ciegas,
y el amor otra vez, amor a cántaros,
y el destino que en siglos nos unía.

La confidencia tuya, **FLOR CORTADA**,
al reclamar lo que nunca diría.
El Paraíso en ese hotel de citas,
y el gesto vago de la policía.

JOSE MARIA PLANELLA, español. De su libro **Tiempo acuñado II**.

Sin título VIII

Los restos
de cada uno de nuestros pensamientos
tras los **cristales de un mirar inerte**
empañados por el sudor y la **náusea**
vagando
fluyendo como flujo coagulado
a borbotones de la mente
la **IMPOTENCIA CERCENADA**
a cada promesa a cada olvido
entre espasmos la sonrisa
o la ira y un estar

un eterno estar fraguando
el fragor de la insidia
del vacío la soledad

CARLOS BAOS GALAN, español. Ejemplo tomado de **Río Argá No. 17**.

Alborada en el muro

Sí. Tuvimos vocación
de reos cotidianos. Nuestra culpa
fue frotarnos los **ojos** con la vida
y robarle un amor a las palabras.

... Y nos nació un poeta. (Ya no habría
solución). Ser fracaso y ser **fuego**.

Vivir en libertad condicional
para volver al niño encarcelado
que pierde el corazón y la cabeza
buscando una raíz a cuanto existe.
Y descorrernos, ser, deletrearnos
nuestro existir elemental, decirlo
en un sudor de cánticos
y en otro de preguntas,
dando nombre a las cosas que no han sido
y a las que son, **SAJANDOLES PEDAZOS**,
difíciles astillas de esperanza.

Algo llamado hombre era un sollozo
de tanto no venir una respuesta.
Y decretamos ir **abismo** adentro.

... Y hace ya tanto amor que madrugamos
a preguntar por **pájaros de luz**!
Hace ya tantas **rosas**
que no viene un perfume...!
Pero hoy
no oficiaremos preguntar.
Que baste
saber que por los flancos
limita este dolor con la certeza
de que nada es en vano nunca. Así
esta porción de **muerte** es media vida.

Hoy no nos meteremos en el pozo
de nuestra **sed**. Hoy nos preguntaremos.
Abriremos al día.
Es alba.
Llueve
un credo de horizontes en el **muro**

de tiniebla que cruza nuestra causa,
nuestro gozo solar de poseernos.

Allí podemos dar
con algo ilesos: envejecer de busca,
cicatrizados de la **dura noche**,
y nacer a la **savia** prometida.
Ver que todo amanece
amortiguando nuestro largo grito
de cadenas, llevándonos al borde
de una yerba, vibrante y redentora,
que en su historia pequeña nunca inquierte
por su simple denuedo de verdores.

Ver que hoy nuestra duda,
por este laberinto de raíces,
puede volverse un **ASTRO DESANGRADO**
de exigencias, . . . o un enjambre de vientos
que en sus cuevas aprende su estatura.

. . . Hoy no preguntaremos. Ataremos
con un broche de yerba las sandalias
de la **SANGRE**.
Iremos hacia el **muro**
con el ágil sudor de los humildes.

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro
Desde la torre de un condenado.

Como un condenado espero la señal. Mi aliento
presente que va a ser **CORTADO POR LA ESPINA** de un clarín que a grito histérico toca.

Locura, miseria y muerte: tres pozos en común,
los tres en mis ojos lloran, cómo me los trae la
voz del viento.

Los **árboles**, espantados, ladean sus cuerpos para
no ser quemados por el aroma desprendido de la
SANGRE. Mi espíritu extiende sus manos protegiendo
a mi débil cuerpo de las cintas oscuras de la
muerte. El **sol**, en calma, contempla los horribles
gestos que la noche viene trayendo.

Cuando se espera la **muerte** el cielo parece un
capricho intocable, hoguera convertida en una gran
obra de cristal. Y el arco iris, qué lejano, con los
ojos abiertos, **muriendo**.

Tempestuosos sonidos de campanas nocturnas
caen sobre el césped blanco que mis pies ya apenas
rozan. Busco un beso para mi alma, mi espíritu
en libertad sigue.

JUAN LUIS PLA BENITO, español. De su libro **Pueblo renunciado**.

¿Habéis visto? los avisos ya no ondean
y han perdido hasta su símbolo,
ya no se les acerca el gorjeo
ni negro tienen para el fruto.

¡Lástima! ¡allí quedaron desnudos!
mientras: siguen sorbiendo **SANGRE**
y **DESGAJANDO MIEMBROS CARCOMIDOS**,
mientras: varas esperan en futuros.

¡Devolved el halago de **PODADAS**!
¡desbrozad de amargura su linaje!
¡levantad las miradas de las sombras!

¡Volved a aliviaros al caer las lágrimas!
¡calentaros con el hálito del gorjeo,
pero antes, sentid el amargor inmaduro!

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. De su libro **Sonetos penitenciales**.

Qué **sed**, país, por dentro te soflama?
¿Qué **manantial** tu gravidez licúa?
¡Del corazón **SAJADO POR LA PUA**
brotá sin ley la música que clama!

Nada, país, impide la derrama,
nada el oficio infiel de la **ganzúa**:
¡Pero ha de perecer quien te fructúa
sin recoger el hilo de tu trama!

Y no hay labor más honda y exigible
que esta pasión de ti, país quemado,
secreto, comunal, irremisible.

Obra de un **río** oscuro del pasado,
se hace en mi voz tu extenuación audible,
mas para trascender lo vulnerado.

ANGEL GUINDA, español. De su libro **Vida ávida**.

Un poeta no nace de la nada

Como un mar entre hierros presto a desbordarse.
Bajo cielo negro en estío salpicado
con diviesos de luz casi bustos de aguja.

Aguilamente mirlo entre **lobas** montañas.
Poseido de **Sol o su Veneno**, hijo
del ruejo y de la **miel**, abandonado al Cierzo,
halló entre uñas romas de Tinieblas-cólera
su pérflida Mirada y, alzando en sus manos
tan **AFILADO ASTRAL, TAJO SU VIDA EN DOS:**

dulcemente amargor grito frutal la guinda,
desertor de un Edén el gladiador **querube**.
Y enfrentándolos a duelo con crueldad
delirante gozó su mutuo **devorarse**.
Sanguinario naciera, náufrago en rabia, un
Monstruo
cuyo vendaval de alas tentó a la Belleza
volando un aire crin tal energía de Himno.

En **Autobiografía de una chica esquizofrénica**, obra parecida a los comentarios que Freud hizo del magistrado Schreber en **Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia, autobiográficamente escrito** (1911), Renee nos relata sus alucinaciones:

Estas crisis en lugar de disminuir parece que incrementaban. Un día que estaba en la oficina del Director, de repente el cuarto se hizo enorme, **iluminado por una terrible luz eléctrica** que proyectaba sombras falsas. Todo parecía exacto, terso, artificial, extremadamente tenso: las sillas y las mesas parecían modelos puestos aquí y allá. Alumnos y maestros eran títeres dando vueltas sin causa u objetivo. No reconocía nada ni a nadie. Parecía como si la realidad atenuada, se hubiera escapado de estas cosas y gentes. Me sobrevino un miedo terrible y, como si estuviese perdida, busqué ayuda a mi alrededor. Oí gente hablando, pero no entendía el significado de las palabras. Las voces eran metálicas, sin calor o color. De vez en cuando una palabra se separaba del resto y se repetía continuamente en mi cabeza, en forma absurda, como si estuviera **CORTADA POR UNA NAVAJA**.

(...)
Pero detrás de este muro de indiferencia, de repente una onda de ansiedad me poseía, la ansiedad de irrealidad. Mi percepción del mundo parecía afillarme el sentido de extrañeza de las cosas. En el silencio y la inmensidad, cada objeto estaba **CORTADO POR UN CUCHILLO**, separado en el vacío y en el infinito, apartado de otras cosas.
(...)

Un día después de amarrar todos los zapatos que encontré, los colgué de la llave del ropero, y sobre la llave balanceé un **PAR DE TIJERAS ABIERTAS, LAS PUNTAS HACIA ARRIBA**. Con esto traté de avisarle a 'Mamá' [La psicoanalista] de mi enojo y del hecho de que me debía de cuidar, porque tenía yo órdenes de partir. [morir].

MARI GLORIA PALMA, puertorriqueña. De su libro **Los cuarenta silencios**.

El hombre de gris y arminda

Vas.
Tonto de berenjena.
Te vigilo porque temo tu sombra.
Veo tu espalda gris,
tu chaqueta ajustada,
zurcida de bostezos
donde van **MASTICANDO LAS TIJERAS**
el viaje de la línea
sobre tu anatomía esclavizante.
Crees sobre la luz,
te haces volumen.
Avanzas.
Se ahogan las **culebras** al verte.
Mi corazón es **piedra**
que lastima.
Vas hundiéndote en el bolsillo
de **NIEBLA ENVIOLETADA**.
Vas por el mismo aire
sencillo y florecido
como la **mariposa** que remonta.
No comprendo tu pecho pero siento
que lo **agrietan** raíces
de polvo inolvidable.
Cierras,
abres
como la flor
o el trémolo del **pájaro**.
Lates: corazón oceánico.
Regresas: primavera o verano
en ese juego tuyo
de la cifra
donde pierde su **lengua**
la hora destrozada.

¡Y al fin, **perro** de espumas!
entre el **hocico negro** de la tierra
perece la **calandria**
creadora del cielo.



BORIS VALLEJO.

SILVIA NORA SCIOMARELLA, argentina. Tomado de *Antología poética bonaerense*.

Ciudad de todos

Ciudad de vientre de semertera.
La Plata es una madre fecunda que no cesa de parir.
Dolor de hijos propios y adoptivos amores.
Bajo su cielo oceánico respiran
bocas de miel y canto, **sal y espanto**.
Qué ocultan sus intemporales **ojos**?
Qué oculta su corazón de pan y azúcar?
La pobreza la pena la pugna cotidiana?
La Catedral impone su volúmen de mito
y en la inquietud sonora de sus **pájaros**
vuelan preguntas por la plaza mayor.
Quién profanó sus calles, sus veredas?
Quién mancilló sus emblemas
hollando la dulzura de sus tilos,
apedreando la luna de sus azahares floridos?
Las **palomas** preguntan por su hermana distinta.
Quién habrá **MUTILADO** su plumaje de lirio?
Quién estalló rosas rojas en su vestido?
La Plata calla, envaina su altivez, aguarda...
se estremece en un dinamismo mudo y vertical,
se escapa, se va de las manos, crece plural
y deja en la fértil dimensión de su placenta,
la vida que nutre a justos y pecadores.
Ciudad de Arlequines y Polichinelas.
Universo de seres al **filo del abismo** y la luz.
Refugio de siluetas numerales.
Tu verdad de hoy es una fábula amarga.
Te han atrapado ciudad, huye ligera,
defiende tu paz, tu condición **alada**.
Una oscura malla aprisiona tus venas.
Alguien puso esa red: **SE LA TIJERA**.

ANA MARIA NAVALES, española. De su libro *Mester de amor*.

Te veo entre rendijas de persianas como losas
que sofocan insensibles tu aliento más cálido
el atroz deseo de inventar leyendas de amores
lejanos
en el **panal de los sueños** con agobio de azahares.

Una rama de tomillo y hierbabuena alimenta los
jarrones
crees que aún son hermosos los **caballos negros**

y miras las escasas líneas enlutadas de tu frente
como un valle frenético donde se renueva el
crepúsculo.

Suena un preludio en la gramola llena de caricias
y tenaz la plegaria llena viejas arpas sin cuerdas
donde antes hubo turbaciones de olor inconfundible
como **TIJERAS CONTRA EL FRUTO**
DESCARNADO Y EBRIOS.

Con tu atavío de noviembre cruzas las salas
sorteando los cestos vacíos que rodean tu isla
y la mano reposa sobre el polvo virgen de los
muebles
con el impulso de abandonar tus rincones en el
campo.

BETTY MEDINA CABRAL, argentina. De su libro *Espejos del tiempo*.

Reinado triste

Adiós a los deseos solitarios,
al diario escombro de las calles elegidas,
a los sábados y domingos
de **párpados cerrados**
y a esos sueños locos
que en mi verdad se esfumaron.
Adiós a ese tiempo de **luna** enferma de nostalgias,
a ese grito del hombre por la tierra derramada,
a esa permanencia clara de los días de la infancia
y a ese desgastado cuento, sin orillas ni distancias.
Adiós a la compacta cabellera de la fantasía,
de su seguro misterio, de su amor, de sus sueños.
Porque nacimos humanos nos alejamos
de la demencia de lo bueno.
Cuando los pensamientos se **CORTEN CON LAS
TIJERAS**

de la imaginería frustrada, exclamaremos:
¡Qué reinado tan triste nos han legado!

JOSE PEREZ DE MONTORO (S. XVIII), es-
pañol. Ejemplo tomado de *Azor I*.

Romance

Después que vi en un Soneto
catorce versos no más,
que todos como eran pies
eran malos a un andar;

y después que fue su autor
sujeto tan incapaz
que quiso decir mal bien
y en todo dijo bien mal;
yo, poeta del Campillo,
con hilo de la verdad,
quiero ponerme a coser
lo que no supo CORTAR
La tema de esta TIJERA,
es, que le hace novedad
ver casar a una señora
con hombre, que no es igual.
Sobre si basta, o no basta,
está su dificultad.
Cierto, que al ser él la novia,
no podía decir más.
Hombre, mira que eres Preste,
y que te casas, dirán,
porque tú has hecho en la boda
la primera necedad.
¡Teresona, quintañona,
y chacona: tú que tal
dijiste! ¡Pues dónde dejas
el maguer y el aliás?
Viejos son los terminillos,
y tuyos en propiedad,
porque te traen ellos mismos
probada la inmemorial.
¿Qué diablos te ha hecho esta novia
para que pián, pián
le digas que viene en cierne,
cuando viene a vendimiar?
Dices, que no es para erguido,
pero esto se enmendará
no más de con que le acuesten
con ropa de levantar.
Mayorazgo es la potencia:
déjale, pues, que él sabrá,
para un empeño como ése;
sacar una facultad.
COMASELO ALLA LA NOVIA
CON SU PAN, O SIN SU PAN,
que no porque sea pollo
se lo ha de dar con agraz.
Si no contestase luego
la tal señora podrá,
como otras prueban la fuerza
probarle la flojedad:
mas tú otra vez no te metas
que si será o no será,
que aprietas poco los versos
para un lazo conyugal.

RAFAEL ALBERTI (1902), andaluz. De su libro **Sobre los ángeles**.

El ángel falso

Para que yo anduviera entre los nudos de las
raíces
y las viviendas óseas de los **gusanos**.
Para que yo escuchara los crujidos descompuestos
del mundo
y **MORDIERA LA LUZ PETRIFICADA DE LOS**
ASTROS,
al oeste de mi sueño levantaste tu tienda, **ángel**
falso.

Los que unidos por una misma corriente de agua
me veis,
los que atados por una traición y la caída de una
estrella me escucháis,
acogeos a las voces abandonadas de las ruinas.
Oíd la lentitud de una **piedra** que se dobla hacia
la **muerte**.

No os soltéis de las manos.

Hay **arañas** que agonizan sin nido
y **yedras** que al contacto de un hombro se
incendian y llueven **SANGRE**.
La **luna** transparenta el esqueleto de los **lagartos**.
Si os acordáis del cielo,
la cólera del frío se erguirá aguda en los cardos
o en el disimulo de las zanjas que estrangulan.
el único descanso de las auroras: las **aves**.
Quienes piensen en los vivos verán moldes de
arcilla
habitados por **ángeles** infieles, infatigables:
los **ángeles** sonámbulos que gradúan las
órbitas de la fatiga.

¿Para qué seguir andando?
Las humedades son íntimas de los **vidrios en punta**
y después de un mal sueño la escarcha despierta
clavos
o **TIJERAS CAPACES DE HELAR EL LUTO**
DE LOS CUERVOS.

Todo ha terminado.
Puedes envanecerte, en la cauda marchita de los
cometas que se hunden,
de que **mataste a un muerto**,
de que diste a una sombra la longitud desvelada
del llanto,
de que asfixiaste el estertor de las capas
atmosféricas.

MIGUEL HERNANDEZ (1910-42), español.

A mi hijo

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,
abiertos ante el cielo como dos golondrinas:
su color coronado de junios, ya es rocío
alejándose a ciertas regiones matutinas.

Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,
como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,
con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro,
como bajo la tierra quiero haberte enterrado.

Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,
al fuego arrebatas de tus **ojos solares**:
se precipita octubre contra nuestras ventanas
diste paso al otoño y anocheció los mares.

Te ha devorado el sol, rival único y hondo
y la remota sombra que te lanzó encendido;
te empuja (un ahogo) llevándote hasta el fondo,
tragándote y es como si no hubieras nacido.

Diez meses en la luz, redondeando el cielo,
sol muerto, anochecido, sepultado, eclipsado.
Sin (pasar) por el día que marchitó tu pelo;
atardeció tu carne con el alba en un lado.

El **pájaro** pregunta por ti, cuerpo al oriente,
carne naciente al alba y al júbilo precisa,
niño que sólo supo reír tan largamente
que sólo ciertas flores mueren con tu sonrisa.

Ausente, ausente, ausente como la **golondrina**
ave estival que esquiva viril al pie del hielo:
golondrina que a poco de abrir la pluma fina,
maufraga en las **TIJERAS ENEMIGAS DEL VUELO**.

Flor que no fue capaz de endurecer los **dientes**,
de llegar al más leve signo de la fieroza.
Vida como una hoja de labios incipientes,
hoja que se desliza cuando a sonar empieza.

Los consejos del mar de nada te han valido...
vengo de dar a un tierno **sol**, una **puñalada**,
de enterrar un pedazo de pan en el olvido,
de echar sobre unos **ojos** un puñado de nada.

Verde, rojo, moreno; verde, azul y dorado:
los latentes colores de la vida, los huertos,
el centro de las flores a tus pies destinado,
de oscuros negros tristes, de graves blancos yertos.

Mujer arrinconada: mira que ya es el día,
(ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada)
pero en tu vientre, pero en tus ojos, mujer mía,
la noche continúa cayendo desolada.

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. De
su libro **El corazón de cuatro espejos**.

Oficios

Imaginariamente roto hasta la saciedad el hilo
que me unía a los **símbolos** de ayer,
mi cuerpo levantado en una calle, entre los
árboles profundos,
entre las sonrisas de las gentes que no vuelven,
pero si uno las buscara
estarían allí, con trajes repetidos, con rutinas
incógnitas;
y el alma, la acción purificándose, triturada,
encendida,
saliendo por los **ojos**, por las sentencias, por el
silencio
ante una leve taza de café. Con qué veracidad se
abre la noche.

Cómo habla la ciudad a la hora en que se recogen
la basura.

Gritos de niños en el vecindario.

Aleteos de sábanas.

Este es el tiempo en que florecen los almendros
de ríc. Imaginariamente.

El tiempo, también, en que empiezan a palidecer
los discursos. .

Entonces confieso: hay algo más verde que la
imaginación;
quisiera tener una piscina del porte de mí mismo,
para que flote en su frescura el laberinto
imaginado.

He ido descubriendo, muy lentamente, que la
oscuridad

está llena de flores asustadas por los **ojos** que no
las miran;
y de repente, al lavarme las manos, al buscar unas
TIJERAS,
me siento preso en nuevos hilos, ya no figuraciones
sino **SANGRE**;

¿y cuándo dejarán de callar los símbolos de mi
riqueza?,
¿quién saldrá de la multitud a pegarme en la
cara?,
¿de dónde reinaré como un profeta sin rostro
pero con libertades venturosa?

FERNANDO LUIS CHIVITE, español. Ejemplo tomado de la revista española **Río Arga No. 12.**

Apuntes de mujer dulce

Hablo de ella como un azucarero
lleno de noches cúbicas y anécdotas
de porcelana **luna** con paisaje.

Hablo de ella y vainilla y encontrándonos
internas y farolas la epidermis,
porque casi infinito su tacto caramelito,
casi ampollas de almíbar en su gesto;
porque inocencia rubia su **vidriera**
o pellizcos de miel a la existencia.

Hablo de sonreírse como hablando de **peces celofán**,
porque tenía urgencia de episodios
y estructuras de menta en el peligro.

Hablo de su perfil de clorofila de **TIJERAS POR DENTRO**,
de su forma a su fondo mermelada perspectivas
y vértigo
hablo de la geometría hierba-lluvia de su silencio,
porque todo más alto y más la **luz**
y más diciendo amor todos los libros
y más mi corazón todo y pequeño.

Hablo de ella de sílex su energía,
de resina su afecto y de mañanas con **sol** en el
reloj:
de naranja y te quiero, **pinchazos** pinceladas,
precipicios gaseosos su equilibrio.

Su voz,
todo puntas de **lápiz amarillo** escribiendo
dibujos y aventuras de anís en mis agendas.

ANDRES ATHILANO, venezolano. De su libro
Onirodas.

Desvarío

Venterrosa
Vete
...!
o te pinto de **lucero**
¡vete—**rosa** de que **muero**!
La noche... —¡Qué enormidad!
(ay!) ¡mi junquillo de noche!
Nates
(y yo no soy más ninguno)
pucela en la noche al rojo
brota en el blanco más puro
En la cama me defienden
de los gladiolos ...!
Pucela
ve el corazoncito rosa
... ... tu espadilla riela
y los **luceros** se encienden
Nates
gladiador con espadaña ...
Nates
nates
gladiador de los gladiolos
Pucela de las espaldas
¡rosa al blanco, blanco al rojo!
Vetevente
¡o me muero al colorete!
rojo ...!
blanco ...!
rosa
...!
mi corazoncito, vete

En mi almohada no hay suspiros,
ni gladiolos
en las vihuelas abiertas
¡acaso gotas los miro!
ME CORTAN PARA NO VERME
LOS OJOS DE LAS TIJERAS
¡rojo al blanco blanco al rosa
corazoncito de higuera! ...!



PETER JONES.

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro *Zampoñas telúricas*.

Tenacidad

Hay la tenaza
que no puede arrancar **clavo tenaz**.
Hay la razón más irrefutable
que no puede mover o persuadir
resistencia de terca voluntad.
Clavo muerto en madera profunda
lo mismo va
lo mismo viene
lo mismo canta en rincón de soledad.

Voz humana... deshumanizada
por la ausencia y la distancia
o simple rumor de **TIJERAS**
cortando calzones de olvido
o golpetazos de **pájaro** carpintero
en el tronco de la concentración
acaban en exigua perturbación del aire
o en sonora carcajada de ministro
con un trozo de langosta a medio devorar.

Todo silbo, rumor o grito distante
es una mínima molécula
derramada en la poderosa palpitación
de la montaña
donde lo grande... lo total
permanece invariable
y lo que sin cesar varía
momento tras momento
es apenas una insignificante vibración
de lo que en su esencia no varía
en la tremenda conflagración
de los **astros** y las **galaxias**.

Variedad fugas de voz y pulmón
como soy yo... y también lo eres tú.
Hondo sentimos
en la palpitación de la **SANGRE**
el perenne fluir de los momentos
cómo vienen naciendo y muriendo
y volviendo a renacer
como una marèjada
y a morir de nuevo
para retornar a lo que parece varía
y jamás varía... por ser lo total.

PABLO LERIVEREND, cubano. De su libro *Ir tolerando el latigo del tiempo*.

Ya que te vas
el **ruiseñor** dice a la **abeja**,
se marcha, y su pañuelo
flota en el aire con rigor de espera.

Se marcha sin adiós, sencillamente.
acaparando el **Sol** de esa manera.

Dile a la lluvia verde de la mar,
a la nube, a la estela,
que se quede un pedazo de ti misma
en este Sol... Con mi **TIJERA**
LO CORTARE y haré un dibujo lindo
para mi cabecera.

JUAN CALZADILLA ARREAZA, venezolano.
De su libro *Muerte básica* (cuerpo plural).

Oda

El **puño** del silencio con el último sello latente
en el pulso: la mano desvela aquella sombra du-
dosa moviéndose bajo la mesa de la penumbra; su
mano, el abanico de las montañas impúdicas sa-
cudiendo su **erección** desastrosa, vaciando el so-
porte de sus encías, sus risotadas de cadenas en
pago al óxido de cada día, al **pan** presuntuoso de
la vista camuflada tras el **veneno** del atardecer.
puñal de párpados intachables, ataúd del tamaño
del horizonte para el puntapié en el acero que for-
ja un sueño con mujeres **incendiadas** por menos
del costo de producción.

Gigante, gigante doloroso bajo el marco infran-
queable de ese mínimo umbral para la conquista
de los imperios táctiles; **gigante** rugoso en tu ar-
madura de **sol** despojado, tu paso sin cordeles
entre nudos de **viboras rítmicas**, cuando los minu-
tos pierden el hilo de su curso. **Gigante** añadido
a la montaña, gigante sin vísceras, mayor que tus
convulsiones hepáticas; gigante de los casos omi-
sos, **BESTIA MUTILADA DE LOS MOLINOS DE CARNE**, depósito de viento, fumador de sel-
vas sumergidas en el mar de tu **pecho**, más pro-
fundo que el toque bendito de las **HACHAS, DE LAS ARMAS DE CRISTAL**. Tú gigante, endé-
mico, asesino de las horas infériles, el paso ante-
diluviano que arrastra como contraseña delante

y detrás de ti, antes de que un minuto abra la boca; gigante tu sonrisa de carbono, las plantas pétreas que hacen tus **DIENTES HOMICIDAS**; **gigante, gigante**, la puerta se abre, tu avalancha de siglos tumorosos toma cuerpo, preside la delantera de tu paso, de tu desastre.

Y ahora el mundo chilla impreso en la moldura de tu anillo de **águilas** y precipicios, ahora la llama de los **astros** reside en tu axila cavernosa, debajo de las cordilleras, debajo de los lechos que te han sido anuncios. Desoyes la **trompeta clavada** en la vara de medir las actitudes libidinosas de los **pájaros**, de las razas con silencio de **hormigas**, de las cóleras rojas del reloj. Las **TIJERAS SORDAS Y OSCURAS DE LA NOCHE RASGAN** la tela que envuelve al cuerpo donde el **universo** se te entrega.

OTON CHIRINO, venezolano. De su libro **Podría ser el viento**.

Los ramajes espían. Suena el agua con un **sonido humano de chasquido**. El viento hace melindres y la besa en la nuca y los labios y la frente. Por el resto del cuerpo sumergido pasan las **lenguas ávidas del río**.

Emerge su **escultura** lentamente. Se derriba en los musgos de la orilla y al abrir la **TIJERA DE SUS PIERNAS** se torna más fragante la mañana y son los **ojos del zagal** furtivo **inmóviles carbones encendidos**.

ANTONIO PEREIRA, español. De su libro **Contar y seguir**.

En aquel tiempo había bastantes vírgenes

En aquel tiempo había bastantes vírgenes. Las vírgenes por excelencia venían de las áridas provincias y unos días vivían en el pueblo dándole adiós al mundo, mirando todo, oyéndolo, palpándolo, averiguando el precio de collares que no las adornarían jamás. De algunas se recuerda la hermosura. Pero a mi corazón se ataban las alegres porque era indescifrable la alegría

de los jóvenes **DIENTES** y los **ojos**, la recatada pero inevitable ondulación del cuerpo, todo para sumirse en una lejanía como la **muerte** oscura e ignorada.

Y se quedaban cerca casi pared por medio, pared maestra, muro de muralla tan sólo adelgazado por mis sueños en los desasosiegos del verano. Revivo las melenas casi niñas en su última flotación perdiéndose por la brecha fugaz de los portones hacia un **RITO SOLEMNE DE TIJERAS DE PLATA**,

podaderas de un alto jardinero. Qué fácil tener barba en nuestro pueblo, pecho de Bradomín, amores imposibles.

En el último banco de la iglesia, al morirse la cera de la misa empezaba allá arriba la salmodia y era locura vana

—«*Domine labia mea aperies...*»— buscar en el blancor del coro unánime la separada voz de aquellos labios. Todavía si paso junto al muro y sopla el aire de los colmenares y cruza una muchacha con su risa y la **SANGRE ME FLUYE COMO UN VERSO**

MUY LARGO, vienen a mi memoria rostros, nombres.

FRANCISCO MENA BENITO, español. De su libro **Un grito a la vida**.

Con este tenaz deseo de vivir, la humanidad se engasta con impotentes **miradas** a las delicadas fibras de la existencia.

Sus inútiles carcasas de **esqueletos desmantelados** soporan el **amargo sabor de cenizas**.

Débiles, mortecinos, con las **bocas áridas de rescoldos**, atraviesan la línea pasajera sin sentir el bálsamo de la piedad hermana.

Como desencajados **bajeles**,
que arrasar pretenden
el bálsamo de Judea,
sus enfermizas mentes
erizan el torbellino
de las pasiones.
Y con el yugo enmarañado
de la estéril envidia,
sacian a **TIJERAZOS SUS CARNES**,
convirtiendo la existencia...
...en un Erebo.

FERNANDO ARAMBURU IRIGOYEN, español. Ejemplo tomado de **Río Arga No. 14**.

Janis Joplin se incrusta el último alarido

El rey se subió por sí mismo al tejado.
Se llevó en los bolsillos las llaves de todas las **iguanas**
y algunas oscuridades ciertamente perceptibles,
desparramadas por suelos y **TIJERAS** yérguense.
Gélida puerta donde brota la arcilla que **espejea**
en tus pechos
y en tus manos untadas de limo **fluorescente**
o bordadas con largo infierno,
Janis,
reina del humo, muñeca de ceniza aullando
por los cuarenta escalerones de New York,
cuando el cielo volteá **GUADAÑAS VÍOLETAS**
Y CERCENA DE CUAJO ALTISIMOS CORAJES
como teas aladas, cosidas en el rostro
a pura sombra, a **SANGRE LENTA** a chorros
amativos,
y tú eres Janis borracha hasta el sobaco,
o como cuando dijiste: —Señor, ¿me toca?,
así con la cara más verde que jamás asomara por
una taquilla,
así con la casa a oscuras donde Janis **TE**
MORDIAS,
la casa que intentaba parecerse
un tren que a lo lejos aprisiona tu melena.
Mira, descubre cómo el **insomnio** hace saltar el
himen de todos los termómetros,
aprovecha este postrero minuto de pasos y
hedentinas,
antes que te recuestes a ras de la jeringa
finalmente,
suprema de niebla, Janis estrujada, Janis
derretida,

y en lo oscuro florezca
el dolor
como único idioma humano
que no podemos traducir a la luz.

LEOPOLDO DE LUIS, andaluz. De su libro **Juego limpio**.

Metal caliente

Brilló entonces la edad de los metales
bajo el **sol** rojo y alto.
El bronce se hizo sombra, el hierro grito
y el plomo espesa **lengua** del verano.

Temblo la plata, el **oro**
improvisó un otoño de desmayos,
duplicó el cobre su **veneno verde**
y en el acero el viento se vio pálido.

Saltó una mineral tormenta, como
un vendaval de hierro desatado.
Las viejas armaduras deshicieron
su historia. Los soldados
de plomo perecían en defensa
de sus **inmóviles caballos**.

Las campanas doblaban por vez última.
Salieron de su alvéolo los **clavos**,
y las sillas del parque sus **TIJERAS**
estrepitosamente replegaron.

Brilló la edad de los metales. Bronce,
cobre, cinc, hierro, acero, estaño.
Largas hojas sonaron al sol vivo
extendidas, alzadas como manos
agitadas y rojas
por la **SANGRE** de hermanos.

GABRIEL ZAID, mejicano. De su libro **Cuestionario**.

Intelectuales y difíciles

Un comentario inteligente
provoca un movimiento
de amor a tu pesar:
tus **ojos**, tus **labios**,
tu cuerpo todo
responde y escucha,

me seduce, me acerca,
me rinde, hasta que,
viéndote, en mi **espejo**,
entregada, te asustas.
Guárdate las **TIJERAS**.
Tú también te lo pierdes.

DAVID HUERTA, mexicano. De su libro **Ver-sión**.

Adefesio de Amsterdam

Acercado, en las impregnaciones del otoño, al
deseo que imaginé con desconcierto descomunal,
examina ahora diversos papeles que el tiempo
hunde en mí con un curioso esfuerzo.

“Es Archivando que se aproxima”, oigo decir
detrás de **espejos** de tierra, voces ardientes,
charcos de mercurio.

Está en mí, está en mí, en mí, el desvanecido
sabor impreso con tenacidad sobre mi **lengua de larva** y mis letras primaverales.
Mis manos caen hoy
bajo el retrato de los días: el cuaderno que traje
a ti aquí se ha pulverizado
—debo retroceder para que el ritmo de mi
respiración se regularice
y de nuevo alce, en la cuerda de tus innumerables
corazones, mis **arterias** de mimbre.

Muescas, números, marcas en la vivacidad que me
atrae con su cara de chispas: descensos
pálidos, etcétera.

Archivando mirará por mis **ojos** todos estos
Fetiches, estas usurpaciones.
Gestos anfibios recorren toda la tinta de lo
mío-aquí.
Archivando recoge en el aire mis trémulos
residuos, los restituye en los armarios blancos
de la persona.

Y si sueño, convierte en arena sobre **crystal** mi
cabeza en medio de las imágenes. Es mi sombra
directa y proporcional.
Yo miro por sus **ojos** estas usurpaciones, noches
inclinadas bajo un mezclado gusto de materia.

Soy arcaico en la recta amplificación de
Archivando.
(... tendrá un sabor de máscara el segmento de
realidad, en la mañana fresca...)

—Tu maquinal diadema, desdeñado Archivando,
cubre las temblorosas **aguas** de la memoria.
Costumbres **duras como marfil** subsisten. Ciudades
por mis **ojos**,
terrazas penetrando la noche, y Archivando,
ciego, acercado a mí
desde su reino de ceníceros, encajes, tiendas,
cancelaciones
—y el implantado yo, en mangas de camisa,
agita sus húmedos emblemas para salir también
en la fotografía.

No es una balanza lo que veo detrás de estas
manos quemadas por un fuego de sueños:
es la **pluma** empurpurada que Archivando ha
puesto en su **boca** para acercar el amanecer de
mí mismo
a sus farsas de **ídolo**, a sus botones de germen
bajo la gasa, meticulosamente manchada, de
mis **ojos**.

¿Qué esperas, Archivando? **Carajo**, si lo supieras
te daría las **TIJERAS** de mi organismo
para tu ser blanco y negro, caído en mí como en
un surco de deliciosa penumbra.
Sabrías cuánto de imaginario tiene esta zona de
arduas **comisuras** donde me he ocultado de ti,
deseoso de convenir con tu lazo de **fiera**. El olvido
me desmenuza, deja en mí
una resaca tibia de madrugadas lentas. **TIJERAS**
COMO FLAMAS conducen tu nombre,
Archivando,
sobre el paisaje de mi personaje desencajado,
sobrio, a la deriva y en ninguna música.

El personaje tiene festones animados, adornos de
Golem bajo la lengua,
germinaciones de un despertar orgánico, savia o
musgo **encendiéndose**.
Ha colecciónado briznas, excepciones, delgados
pliegues
—para el fiel de su balanza, el acerado platillo
nace
la **luz que hoy quema “sus manos”**.

LUIS BELTRAN GUERRERO, venezolano.
Ejemplo tomado de **Azor XI**.

El convaleciente (Fragmento)

La poesía se va cuando yo llego
al cercano jardín.
¿Por qué se ausenta?



PETER JONES.

Armado de **TIJERAS** y de guantes,
la **rosa** temerosa,
morir quiere sobre su propia rama,
y el botón
esplender y deshojarse
allí donde nació:
lejos de búcaros y vasos,
cárceles del perfume y del color.
Hay un aire de **crimen** en el jardín sin **pájaros**
cuando yo llego
con la **PODADERA** entre las manos.

LORENZO SAVAL, chileno. Ejemplo tomado de su libro *El hacedor de calendarios*.

Las delicadas tijeras de Marcia

Marcia tenía una extraña manía, todo lo recortaba.

Cuando alguien llamaba a su puerta deseoso de entregar la más inesperada de las visitas, Marcia corría en busca de sus delicadas **TIJERAS**, abría la puerta y ¡zas! lo **RECORTABA**.

Durante treinta y tres años Marcia **RECORTÓ** tantos personajes, objetos y circunstancias, que ya los **RECORTES** rebasaban el hermoso baúl azul que guardaba bajo su cama.

Había allí dentro: veinte y siete **AMANTES RECORTADOS** tres obispos, doce atardeceres con horizontes incluidos, seis pianos de cola, cuarenta y seis mariposas enamoradas, un aeroplano, ocho muñecas embarazadas por ocho terribles niños de un barrio bajo de París, veinte y dos penas, tres ardientes noches. Qué feliz estaba Marcia con sus **RECORTES**, también tenía **RECORTADO** el sentimiento y el corazón de un príncipe hindú que se quitó la vida en el invierno del 63 en New York.

Marcia era hermosa, digo "era" porque ya no existe. La encontraron la semana pasada totalmente **RECORTADA DENTRO DEL BAUL**. Los periódicos y las revistas dijeron que había sido un suicidio, pero yo sé que fue algo mucho más importante que eso. Como les decía era muy hermosa, tanto que hacía dudar a la naturaleza. Cuando nació el cielo tuvo el color de los helados de fresa y todo el mundo instintivamente entendió que estaba avergonzado.

Amaba la poesía. El único poema que escribió en su vida se llamaba: "Cuatro acordes **RECORTADOS** para un **canario mudo**", pero esto no quiere decir que fuese un mal poeta o carente de inspiración, todo lo contrario. Ese día le dijo a los amigos —antes de **RECORTARLOS**— que después de aquello se sentía en la obligación de no escribir más, para no ofender a Humedo, su canario. Estaba enamoradísima de él, le prometió una noche de exaltado amor, que el día que cantara lo recordaría. El canario se moría cada tarde de pena al comprobar que su hinchado y orgulloso pecho —naranja por cierto— no contenía una canción de amor para Marcia.

Olividé decirles que en el baúl habían dos enanos y setecientos tres **POETAS RECORTADOS**, dos de ellos japoneses.

BERNARDO CALCERRADA, español. Ejemplo tomado de *Colección de autores nuevos No. 3*.

La danza de las vidas

Cuando vagues de noche arrastrando las tristezas con la figura sonámbula y los brazos hipnóticos, y entre las cenizas queden **sepultados** el cordón y las crías del **ave nocturna** mientras las **cigüeñas** sisean en sus húmedos parajes, las **plumas del búho** se encojerán para siempre junto a los pequeños **murciélagos cagados de luto** y cerca del acumulado silencio se reunirán los amantes y la tos trémula de los errantes **gatos**.

Cuando vuelvas a casa y arda un órgano y una **flauta**
donde el **jinete** siembra estériles semillas
que cuelgan del techo habitado por **telarañas**,
las guitarras, con un sonido sinceramente lóbrego,
acaban en el soliloquio de tus rostros proféticos,
y tus visiones de este mundo tenazmente caóticas
golpean de nuevo las blusas y faldas
y bragas femeninas **MANCHADAS DE SANGRE**,
bajo las ramas cruzadas del **árbol espinoso**
residen las cosas: tu alcoba, tus zapatos,
papeles y fotografías de mujeres que aún viven,
cigarrillos, un **vaso sin agua**, recuerdos de algún
modo tontos,
tu ropa interior blanca y, obscena algunas veces,
y tu cama que es de bronce y tus pies que sólo
duermen;

ahora ves las calles, las estaciones destruidas,
los perros funámbulos **orinando** sin elogios, y
los callejones llenos de infieles y desconfiadas
parejas,
y sientes la lluvia, las ausencias en los cines,
los balcones están desnudos de **flores** y todos los
niños
de las vírgenes encumbradas se parecen mucho al
cura.
Todo lo sientes, enterrado en el áspero baúl
conspirando en tu pecho y en la penumbra de los
trenes,
y en un vagón dónde nace un pasillo,
un enorme pasillo de monstruosos rumores y
deseos,
y un velo con anchos pespuntes de lágrimas como
puños
de esa mujer, sin marido, que ostenta de súbito
una pena,
te imaginas una **vena vaciándose lentamente**
por el **FILO DE LAS TIJERAS** caídas al suelo,
imaginas esa noche de ilusiones prófugas y
cólericas
que obliga a los **pájaros** a emigrar como hombres,
después, sólo hay un enemigo durmiendo
dócilmente.

SILVANO SERNESI, andaluz. Ejemplo tomado de *Litoral* 19-20.

Romance a Carlos Edmundo de Ory

Late mi pluma y dice
cosas que salen lentas
de **charcos** de ternura,
de lagunas abiertas.

Duras **palabras como**
alfileres de seda,
brotan detrás del viento,
cuelan de mi cabeza.

Quisiera hablar de Carlos
pensando en sus poemas,
en sus bigotes grandes,
en sus rimas tan bellas.

Más veo frailes desnudos
a la **luz de una hoguera**
y alrededor de un **cisne**
CORTAR CON LAS TIJERAS
CHISPEANTES DE SANGRE,
LAS PUNTAS DE UNA VERJA.

Y no puedo seguir
aunque seguir me sea.

Flota en místicas aguas
el calor de tus venas,
de tus "ganapán muertos",
de tus canciones griegas.

En las noches de estío
tus atmósferas densas
se parecen a un cuadro
de mi lejana tierra.

Me empujan los recuerdos
hacia pueblos de **estrellas**,
bajo el cielo perdido
de mi Roma tan vieja.

Y sobre tus romances
revive mi tristeza,
mi corazón parado
y mi nostalgia **muerta**.

Gracias, Carlos, amigo
por tu don de poeta.

PRIMO INDIANO, español. Ejemplo tomado de *Kabila No. 7*.

Es más preciso hablar de este momento

Es más preciso hablar de este momento,
no se me ocurren otras cosas
que no sean suspiros.
El maestro dirá qué hago en esta escuela,
el líder me preguntará por mi tía,
el mito no se desmoronará
como algunos pensaban.

¿Qué pretendo entonces con tanto decir lo mismo?
Ni lo sé ni nunca lo he sabido,
la memoria no es que me falle a veces,
es que me la extirparon de raíz dios sabe cuando
... y de golpe ¡zas!, sin nada que alegar.

No tuve nada que alegar,
todo lo contrario de lo que me ocurre ahora.
¿Cómo va a importarme el tema de unas vulgares
elecciones?

confeccionadas por histéricos comediantes?
¿Cómo me puede interesar la influencia
arquitectónica
en el siglo XVIII?
¿Cómo voy a reparar en el medio ambiente
si ambas cosas no existen?

¿Ustedes lo comprenden?
...Ni yo tampoco.
Sí, ya sé: ¡Arriba! ¡Levantarse! ¡No hundirse!
¡El mundo es bello y la vida es joven!
¡¡¡El mundo es una mierda y la vida su lacayo!!!
Si no tenemos **HUEVOS PARA ABOLIR EL SABLE**, el casco
y la bota,
muy poco podremos hacer entonces por nada.
Cómo podremos tener un hijo
si **en nuestro sexo no hay semen**.
Con que mano empinaremos el vino
si el codo y la muñeca están despellejados,
para que servirá la paloma o el cuervo
si el **TIJERETAZO LE HA CORTADO EL ALA**.
Pero me conozco vuestras frases al dedillo;
«Cada cosa a su tiempo»
«No se puede ser tan temperamental»
«Con esos no hay quien se meta»
Millares y millares de frases como éstas
que yo conozco bien porque he cantado a veces.
Por eso digo ahora que mientras exista el tiempo
del sable
del casco y de la bota
será imposible sembrar en el jardín
la cosecha de la uva o el geranio,
las semillas se **pudrirán**
y el jardinero que eres tú se cansará de su trabajo
y se irá voluntariamente sin aprender nada
y se conformará una y otra vez
con lo que quieran darle las histéricas.
¿Y cómo hemos de llamarle a esto?
... La colectividad está aborregada
quién la desemborregará,
el desemborregador que la desemborregue
... a ese, a ese votaremos
y si es preciso... pues eso, hay que estar para
todas.
Mientras los liberados
intentando analizar racionalmente su existencia.
Pero por favor caballeros,
seamos simplemente unos bestias:
Si yo vivo este momento
(que casi todo el mundo ha vivido o vivirá)
y digo, afirmo con hechos reales
que el tiempo del casco, del sable y de la bota
es un muro a un palmo de los **ojos**,
es un **UCHILLO** atravesándote el presente,
es un collar al cuello y es un bozal al labio,
es un no conseguir la armonía predilecta,

es un **HACHAZO A LA COLUMNA**,
es darte la vuelta y **TRONCHARTE LOS TOBILLOS**
hay que creérselo
porque la hierba fresca parece no crecer más;
hay que creérselo porque aun vamos vestidos por
la calle;
hay que creérselo
porque siguen habiendo guerras y sangre y odio
y venganza
y perros y policías y guardias jurado y **hambre**
y llaves
y putas y miseria y elocuencias gratuitas y
poetas...
y hay que creérselo.
He visto de cerca la pira de las masas encefálicas
—antes sólo nos llegaba el humo maloliente—
hemos escuchado de cerca el zas del latigazo,
hemos sentido de cerca el lastimero grito de la
entraña
hecha polvo. Me considero un cómplice y un
testigo
de eso me estoy aprovechando.
Cuando lleguemos a la última oreja del **cosmos**
todos los ejércitos del mundo habrán descubierto
sus vulnerables líneas y se habrán lanzado
directamente
al lago de la **ciénaga**, al **pantano del fango**.
Os puedo jurar que hasta ese momento
yo seguiré contando cosas de la vida
y repitiéndome todo lo que pueda acerca del casco
del sable y de la bota.
Créanme que lo siento.

Fredo Arias de la Canal

UN CASO CLASICO DE ESQUIZOFRENIA PARANOICA

LEDA ARIAS DE LA CANAL

El sujeto en cuestión fue el tercer vástagos de unos padres saludables. Su nacimiento, puede decirse, que fue normal, su madre lo amamantó al igual que lo había hecho con sus otros dos hermanos. El sujeto nació con un visible defecto del que hablaremos más tarde, además de otras deficiencias tales como la de su estrabismo convergente y su locomoción arrítmica.

El nacimiento de este ser acarreó serios problemas en su hogar. El padre horrorizado por haber engendrado a tan defectuoso hijo, prescindió, desde entonces, de llevar a cabo deberes maritales, aunque nunca abandonó su hogar. En vista de tal actitud la madre se vio compelida a desarrollar una promiscuidad que la condujo a concebir otros hijos al margen del lazo conyugal. El padre presentó síntomas autoagresivos y agresivos preocupantes hasta que se sometió a una emasculación.

Entre las peculiaridades maniáticas de José Arcadio la más acusada fue la de haber seguido succionando de los pechos de su madre aun cuando ésta estuviera amamantando a alguno de sus recién nacidos. La madre en un principio repelía los avances oral-sexuales de su hijo, mas llegó un momento en que los consintió. Lo único que la exasperaba sobremanera era cuando su hijo le expresaba su cariño lamiéndole las orejas hasta dejárselas chorreando de saliva. Actitud tan paradójica como grotesca.

La regresión oral y por lo tanto el mecanismo de la triada de la oralidad son evidentes en José Arcadio porque con su conducta maniático-compulsiva provocaba el repudio de sus padres, los que lo rechazaban constantemente, sólo para comiserarse de los terribles quejidos de dolor de su hijo; escenas que sólo creaban un círculo vicioso e interminable.

A la muerte de su madre el sujeto perdió el apetito y se lamentaba continuamente emitiendo alaridos de dolor y pronto cayó en un estado depresivo que hizo temer por su vida. A la semana se le requirió insistente en que ingiriera alimentos, lo cual fue haciendo paulatinamente. Desde entonces sufre de una transferencia positiva hacia su analista quien lo consecuente bastante. Además ha hecho amistad con otro desdichado como él con quien se identifica masoquistamente y viceversa. Los dos comen juntos y llevan una relación homosexual espiritual.

El defecto visible a que aludimos anteriormente es la carencia total de rabo, con cuya deficiencia suelen nacer muy pocos ejemplares de la especie felina siamesa. Por último añadiremos que procreó 15 vástagos, 10 con su propia madre y 5 con una gata que le llevaron para su apareamiento.

CARTAS

DE LA COMUNIDAD

HISPANOAMERICANA

De Cuernavaca, Morelos:

He leído con interés el primer artículo del número mayo-junio de Norte, y con toda mi buena voluntad no he entendido la frase:

En cuanto a la crítica que Tibón hace de Fastlicht, nos encontramos ante un caso claro de plagio pseudoagresivo, puesto que Tibón parece confirmar lo dicho por Fastlicht, sin añadir un ápice de evidencia científica.

El doctor Fastlicht se limitó a suponer, entre las posibles explicaciones de la razón a las cuales obedecían las incrustaciones dentarias, las razones mágicas o religiosas, pero no hay ni una palabra en sus libros que explique el mecanismo sicológico por el cual se atribuye **sacralidad** a los dientes, y, por eso, la necesidad de defendélos y avalorarlos mediante las incrustaciones. Dígame dónde se presenta "el plagio seudoagresivo"; dígame como puede usted afirmar que no añado un ápice de evidencia científica, cuando todo mi libro lo es, como lo han reconocido autoridades con prestigio en el campo de la antropología, ¿Quién había dado una explicación científica, apoyada en una fenómeno parasicológico, del sueño dental?

El campo de usted y el campo mío no son iguales, porque yo no soy sicoanalista; admito que la ciencia que usted cultiva puede contribuir a aclarar el misterio de las incrustaciones dentales, la antología poética con las alusiones a los dientes y al acto de devorar tienen una relación muy lejana con el estudio que yo he llevado a cabo.

Espero su amable explicación a algo que con toda mi buena voluntad he podido interpretar, es decir la acusación de "plagio seudoagresivo". La verdad es que ni Fastlicht ni Romero han explicado las hondas razones místicas de las incrustaciones dentales. Estimo a ambos autores, aunque ninguno de los dos ha llegado más allá de la realidad técnica del fenómeno.

Le felicito por la constancia y la inteligencia con la cual usted sigue publicando Norte y le saludo muy cordialmente.

Dr. Gutierrez Tibón.

De Cuernavaca, Morelos:

Le agradecería su gentileza al **no** publicar mi carta, que dirigí a usted personalmente y que, sin el contexto de los libros de Fastlicht y míos, el público no logaría entender. Me interesaba saber la opinión de usted acerca de mis hallazgos en relación con la **sacralidad** de los dientes para el hombre "primitivo"; con el sueño dental, arquétipo planetario, ni origen y ni interpretación; con la **razón** de las incrustaciones, las mutilaciones en forma rectangular, etc. Trabajamos usted y yo, en campos distintos; usted en el sicoanálisis bergleriano, y yo en la antropología cultural.

Lea, por favor, mi **Ombligo como centro cósmico**, que el Fondo acaba de publicar. Dentro de pocas semanas saldrá mi **Triade prenatal**, también editado por el Fondo.

Dr. Gutierrez Tibón.

"Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales."

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

